

entorno



• Se terminaron las recetas

• En tiempo de elecciones

• Familia y educación como ejes de socialización en El Salvador

• Estamos en el peor y el mejor de los momentos

• Inflación subyacente en El Salvador

• La situación prevalectente: un enfoque

• Entrevistas. Situación socioeconómica y política. Perspectivas

Todo lo que esperas de una gran universidad...

Matrícula 01-2009

Alumnos de nuevo ingreso, reingreso e ingreso por equivalencias.

Oferta Académica

Licenciaturas

- Administración de Empresas con énfasis en Computación
- Administración de Empresas
- Administración de Empresas Turísticas
- Negocios Internacionales
- Idioma Inglés
- Psicología
- Comunicaciones
- Contaduría Pública
- Mercadeo
- Ciencias Jurídicas
- Informática
- Administración Global de Negocios
- Arqueología
- Antropología

Técnicos

- Administración Turística
- Ingeniería de Redes Computacionales
- Periodismo
- Diseño Gráfico
- Mercadeo y Ventas
- Relaciones Públicas
- Ingeniería de Software
- Ingeniería de Hardware

Ingenierías

- Industrial
- Sistemas y Computación

Arquitectura

NUEVA CARRERA
Licenciatura en Administración de Empresas Virtual

Estudiando en la UTEC, encuentras:

- Una buena estructura de pensum.
- Contenidos actualizados en todas las materias.
- Investigación continua.

- Docentes en constante actualización.
- Convenientes horarios.
- Proceso de graduación con especialización.
- Céntrica ubicación.

MAYOR INFORMACIÓN:

Call Center 2275-8888 o visítanos en la Unidad de Nuevo Ingreso, ubicada en el edificio Gabriela Mistral, primera planta, entre 1a. Calle Poniente y 19 Avenida Norte.

HORARIO DE ATENCIÓN:

De lunes a viernes: de 8:00 a.m. a 12:00 m. y de 3:00 p.m. a 7:00 p.m.
Sábados: de 8:00 a.m. a 12:00 m.



Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador



www.utec.edu.sv

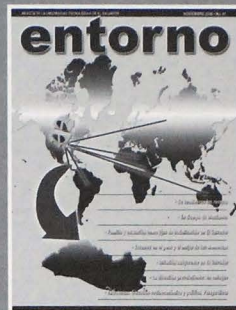
entorno

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR - NÚMERO 41 - NOVIEMBRE 2008

Contenido

Pág.

- 5 — **Editorial**
- 6 — **Se terminaron las recetas**
José Mauricio Loucel, Rector UTEC
- 8 — **En tiempo de elecciones**
José María Tojeira, Rector UCA
- 14 — **Familia y educación como ejes de socialización en El Salvador**
Ramón D. Rivas
- 24 — **Estamos en el peor y el mejor de los momentos**
Roberto Rubio-Fabián
- 30 — **Inflación subyacente en El Salvador**
Francisco Sorto Rivas
- 32 — **La situación prevaeciente: un enfoque**
Rafael Rodríguez Loucel
- 46 — **Entrevistas.**
Situación socioeconómica y política.
Perspectivas
Mauricio Choussy
José María Tojeira
Ana María Herrarte
Francisco Molina



DIRECTOR GENERAL
Lic. José Mauricio Loucel
Rector

**DIRECTOR EJECUTIVO
Y PRODUCCIÓN**
Lic. Rafael Rodríguez Loucel
Vicerrector de Investigación y Proyección Social

COORDINACIÓN DE DISEÑO
Guillermo A. Contreras

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Licda. Ana Cecilia Sisnados G.

CORRECTOR DE TEXTOS
Sr. Noel Castro.

IMPRESIÓN
Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19ª. Av. Norte, No. 125,
San Salvador
Tel.: 2275-8861 • Fax: 2222-0438
E-mail: gcomercial@utec.edu.sv

Los artículos y documentos que aparecen en esta edición son responsabilidad de sus autores, no representan la opinión oficial de la UTEC.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se cite la fuente.

La revista *Entorno* es una publicación de la Universidad Tecnológica de El Salvador, Calle Arce, No. 1020, San Salvador, El Salvador, C.A.
Tel.: 2275-8888, Fax: 2271-4764
E-mail: infoutec@utec.edu.sv
Página web: www.utec.edu.sv

**Universidad Tecnológica
de El Salvador**

FUCITEC

La Fundación para la Investigación en Ciencia y Tecnología (FUCITEC) fue lanzada a la sociedad, la Fundación aspira a la creación e innovación del conocimiento, a través de un Programa de tecnología, investigación y desarrollo. FUCITEC es una entidad sin fines de lucro que pretende ser gestora de proyectos de investigación en ciencia y tecnología a mediano plazo, concebir proyectos estratégicos e innovadores en el campo de la educación y tecnología.



Las áreas de interés son: la biodiversidad, biotecnología, robótica, migración y desarrollo, educación, investigación socioeconómica, seguridad alimentaria y energía, entre otros. Sentados de Izquierda a Derecha: Ing. Carlos Ochoa Presidente de CONACYT, Dr. Roberto Guillén Presidente de FUNDEVI, Lic. Rafael Rodríguez Loucel Director Ejecutivo de FUCITEC y Lic. Luis Membreño Presidente de FUCITEC.

FUCITEC
Contáctenos

Universidad Tecnológica de El Salvador

*Calle Arce y 17ª. avenida norte #106, edificio José Martí, 2ª planta,
San Salvador, El Salvador, C.A.*

Teléfono (503) 2275-8870 Fax (503) 2275-8853

www.fucitec.org.sv

EDITORIAL

Entorno es una revista que ha tenido como objetivo proyectar a la Universidad Tecnológica de El Salvador a través de la opinión escrita de la visión problemática del país y sus opciones de solución, con un enfoque imparcial y académico. Por más de diez años esta publicación ha abordado una temática diversa y multidisciplinaria, con el aporte de distinguidos profesionales y docentes conocedores de la realidad nacional. Su público objetivo ha sido la academia, el funcionario público, el empresario acucioso y amante del conocimiento y aquella fracción de la ciudadanía que se interesa en conocer lo que acontece en su país.

En esta ocasión *Entorno* y la Vicerrectoría de Investigación y Proyección Social, actuando como coautor y consejo editorial simultáneamente, cubren una temática identificada principalmente con la difícil coyuntura que vive el país en un contexto mundial complejo y de transición. Específicamente, se abordan temas que analizan la estrecha relación que existe entre la familia y la educación; la aparente contradicción o paradójica situación de si estamos en el peor o en el mejor de los momentos, en el cual la crítica situación nos puede llevar a una actitud paralizadora y de inercia o, por el contrario, se ensaya el axioma que de la crisis surgen oportunidades, corroborándolo con progreso y una mejor calidad de vida; se aborda el tema siempre oportuno de la inflación como fenómeno macroeconómico desestabilizador, tema que el autor lo identifica como *inflación subyacente* en El Salvador.

Este número de *Entorno* también incluye una entrevista sobre la situación socio económica y política-perspectivas, que fue contestada por una muestra pequeña, pero selecta, de profesionales de las ciencias económicas. Se incluyen interesantes artículos que hacen referencia especial al momento pre-electoral que vive el país, caracterizado por una crisis mundial y, a escala nacional, por una carencia absoluta de innovación y tecnología, siendo una crisis integral en la que destacan la desigualdad, la pobreza, la exclusión, las deficiencias institucionales, la ausencia de un Estado de derecho, déficit comercial y fiscal, insuficiente carga fiscal, crisis alimentaria, crisis energética, etc.

Esperamos que el contenido del número 41 de *Entorno* sea de mucha utilidad para el estudiante y profesional investigador y para los asiduos y ansiosos lectores en general, que acostumbran, por inquietud personal, mantenerse informados de la realidad nacional.

Se terminaron las recetas

José Mauricio Loucel

Rector de la Universidad Tecnológica de El Salvador/ UTEC



Es indudable que el mundo se encuentra en una crisis que seguramente afecta o afectará, tarde o temprano, a todos los pueblos de la Tierra. No podemos prever lo que vendrá a continuación, pero indudablemente todo es el producto de un sistema que se ha contradicho permanentemente en provecho de políticas excluyentes e injustas.

Durante muchos años estuvimos sujetos a los consejos que los organismos internacionales nos propusieron e impusieron, con el beneplácito de aquellos para quienes era ventajoso aceptarlos e implantarlos, no importando si los mismos habían sido sujetos a un análisis exhaustivo.

No estamos capacitados para afirmar que la crisis financiera golpeará severamente nuestra economía; pero, en todo caso, esta llega cuando en El Salvador la pobreza se ha incrementado y los procesos electorales desatan pasiones e inercias.

Nos dijeron que el proceso de rebalse solucionaría los problemas socia-

les y que era necesario debilitar el Estado privatizando sus empresas, y, casualmente en nuestro caso, por medio de procedimientos dudosos y corruptos.

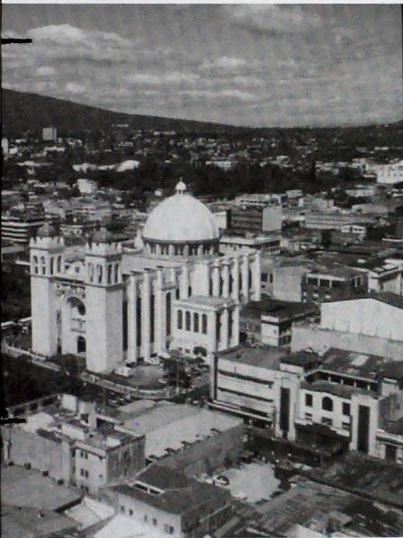
Ahora el Estado casi no tiene nada, salvo los problemas que significan un alto endeudamiento, una falta de liquidez, una delincuencia que abate a toda la población, un desempleo creciente, una dependencia de las remesas y un transporte público caótico y abusivo que ha penetrado las entrañas corruptas de una entidad que hemos votado, pero no elegido.

Desde luego, hemos cuidado la macroestabilidad; pero no hemos aumentado el empleo, hemos seguido puntualmente las recetas que nos endilgaron precisamente aquellos que no la practicaban en su patio; pero no hemos podido resolver el problema de la pobreza.

Se acerca un nuevo gobierno, que deberá definir posiciones importantes para nuestro futuro. Marcar el rumbo del mismo no es nuestra función; sin embargo, queremos



"Desde luego, hemos cuidado la macroestabilidad; pero no hemos aumentado el empleo, hemos seguido puntualmente las recetas que nos endilgaron..."



“Deseo que sea un presidente lo suficientemente humilde como para dejarse rodear de sinceros colaboradores que tengan valor de decirle si algo no está bien hecho.”

pensar que ese rumbo no estará encasillado en dogmas inaplicables en nuestra propia realidad e identidad. La polarización política, negativa en sí misma, no debe descansar necesariamente en postulados absolutistas que consideran inapelables sus postulados históricos. Tampoco se debe aferrar al egoísmo cínico e individualista que privilegia el mercado y las utilidades sobre el bien de un sufrido pueblo que está clamando por una paz auténtica y un bienestar meridiano.

Y esto solo es posible en la medida en que renunciemos al “yo exclusivamente tengo la razón, los demás son traidores, dementes, o bandoleros”. El aferrarse a un encuadramiento mental solo refleja egocentrismo y falta de flexibilidad.

Los mismos tiempos nos orillan a eso. O hacemos pactos que nos hagan caminar hacia una patria mejorada, o nos hundimos en el conflicto y el caos.

Como puede entenderse, no estoy descalificando a ninguna organi-

zación política, ni a ningún candidato. Si espero que el próximo presidente tenga la absoluta independencia de decisión para no ceder ante ningún tipo de influencia ni presión; que tenga el valor y el coraje para defender los intereses de todos los salvadoreños sin amilanarse ni claudicar.

Deseo que sea un presidente lo suficientemente humilde como para dejarse rodear de sinceros colaboradores que tengan el valor de decirle si algo no está bien hecho.

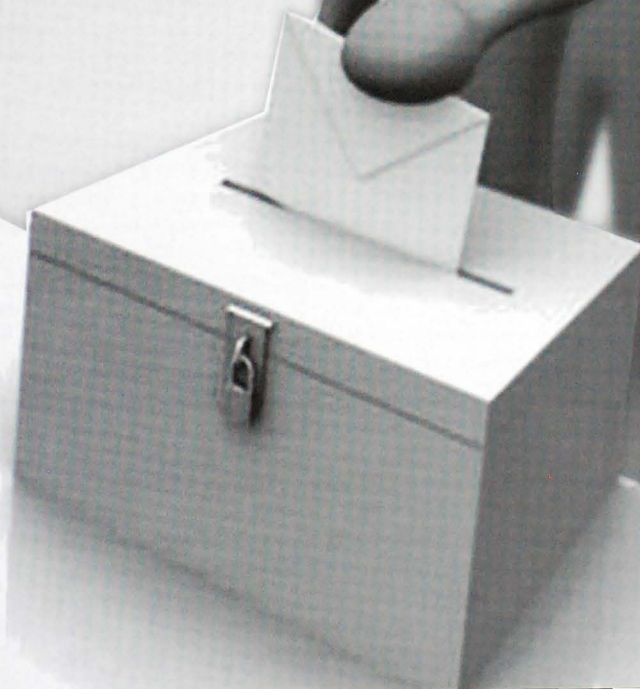
Un presidente que no se deje adular por interesados que mendigan favores a costa del prestigio presidencial. Un presidente que actúe por sí mismo, con absoluta conciencia de que su máximo deber es defender la democracia y no solo la Constitución.

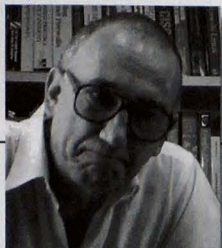
Deseo un presidente que crea en Dios fervientemente, y le pida, como Salomón, sabiduría suficiente para gobernar a su pueblo.

(Artículo publicado originalmente en La Prensa Gráfica.)

En tiempo de elecciones

José María Tojeira
Rector de la Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas" / UCA





Amigos, amigas, se están graduando en un tiempo histórico que exige decisiones inteligentes para lograr un desarrollo social y un bienestar básico en el que participemos todos. Y también en un momento pre-electoral, que es siempre una oportunidad para debatir los problemas a fondo, para encontrar los rumbos más apropiados, para allanar caminos hacia un futuro más justo y fraterno. Por eso es bueno que al mismo tiempo que reflexionamos sobre su graduación profesional, que los convierte en agentes y copartícipes de la construcción del futuro, reflexionemos sobre los necesarios temas de debate en estos momentos. No con el afán de hacer política partidaria sino con el deseo de compartir con ustedes, una vez más, el pensamiento de esta UCA que quiere siempre un desarrollo justo e integral para todos los salvadoreños.

En tiempo de elecciones todo el mundo trata de poner un nuevo rostro ante los electores. La derecha habla de reinventarse y la izquierda insiste en el cambio. Y es normal, porque desde hace tiempo las encuestas de opinión pública insisten en que la población afirma que el rumbo de El Salvador no es el adecuado. Muchos factores inciden en esta apreciación. Algunos profundamente subjetivos y nacidos de una sociedad consumista en la que estamos insertos,

que con frecuencia crea anhelos excesivos de poseer, o que establece expectativas de desarrollo viendo el nivel de vida de los parientes que viven en Estados Unidos. Otros factores, en cambio, son más objetivos y se centran en problemas como el alza fuerte y reciente en el costo de la vida, el desempleo (49%), la enorme brecha en el ingreso entre quienes tienen más y quienes tienen menos, o la falta de protección social para grandes sectores de la población en el campo de la salud, las pensiones, etc. Algunos tratan de revertir este tipo de opinión insistiendo en lo bueno realizado hasta ahora. Sin embargo, aunque haya habido mejoría en algunos factores y situaciones, hay también situaciones y opciones de fondo de nuestra sociedad que no han mejorado en la que llamaríamos una dirección estructural. El modelo de desarrollo desigual, que privilegia la diferencia grave en el ingreso entre sectores pobres y ricos, está intacto. Y sigue generando diferencias de cincuenta a uno en los débiles extremos de la población. Incluso comparando el 20% de mayor ingreso con el 20% más desfavorecido, las diferencias son de 20 a uno. El doble de la diferencia que existen en los países desarrollados entre ambos sectores.

El gobierno insiste en su lucha contra la pobreza y en la reducción de la misma. Algunos proyectos como Red Solidaria son

encomiables. Pero la afirmación de que sólo un 30% de la población vive en pobreza, ya sumado incluso el 9% de pobreza extrema, no nos parece justa con nuestra realidad. En primer lugar porque el encarecimiento de los alimentos ha cambiado ya esas proporciones oficia-

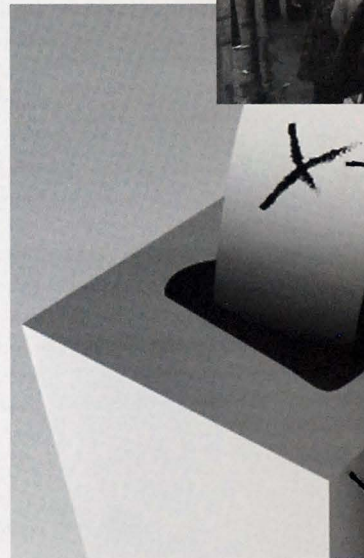
realidad salvadoreña. Podemos entonces hablar de una sociedad que tiene más de la mitad de su población, un 60%, con carencias muy graves, o serías, por lo menos, en los otros casos. La misma realidad de las pensiones o el Seguro Social,

“Un 21,1% de nuestros hogares están simple y llanamente excluidos del desarrollo. Un 41,1% tienen una exclusión relativa. En otras palabras no reciben todos los beneficios que en justicia le podría dar la sociedad.”

les, pues el cálculo se hace en base al costo de la canasta básica de alimentos, y esta ha subido. Pero además hay otros modos de contemplar la realidad que me parecen más exactos y atinados. Un estudio del Departamento de Economía de la UCA, midiendo índices de exclusión de los beneficios básicos que nuestra sociedad debe brindar a los hogares salvadoreños, nos da los siguientes datos: Un 21,1% de nuestros hogares están simple y llanamente excluidos del desarrollo. Un 41,1% tienen una exclusión relativa. En otras palabras, no reciben todos los beneficios que en justicia les podría dar la sociedad, pero tienen la posibilidad tanto de pasar al nivel de inclusión y desarrollo, como de bajar a los niveles de exclusión absoluta. O quedarse en esa zona intermedia donde los sustos y las preocupaciones económicas son constantes, especialmente en estos tiempos de crisis internacional. Y finalmente, el 37,8% de nuestros hogares se puede decir que pertenecen al mundo de la inclusión plenamente, teniendo una seguridad y un bienestar adecuado a nuestra propia

que no alcanzan a cubrir adecuadamente más que a una quinta parte de los salvadoreños, refuerza las conclusiones del estudio mencionado.

Frente a esta realidad, ustedes, profesionales tienen una enorme responsabilidad. Normalmente pasarán a formar parte del grupo de los incluidos. Y hay una cosa clara: si ese casi 40% de personas que forman el grupo de inclusión no trabaja ardua y responsablemente por incluir al resto en los beneficios del desarrollo, el 60% seguirá viviendo en una situación injusta, aunque algunos puedan salir de ella. Y esa situación de carencia sistemática y permanente seguirá pesando en nuestra propia convivencia, produciendo violencia, corrupción, individualismo, falta de cohesión social. Ya el papa Juan Pablo II advertía que sin confianza ciudadana no hay posibilidad de desarrollo. Y es difícil confiar cuando el mismo modo de funcionar de la sociedad produce pobreza y exclusión. Por eso también se necesita una gran generosidad para emprender caminos de cambio.





Porque hace falta ser creativo, trabajar más y mejor, e incluso sacrificar una parte de los propios beneficios mientras se apuesta por una convivencia social que ponga realmente como prioridad el bienestar de las grandes mayorías. El modelo de desarrollo desigual, que ha caracterizado nuestra historia a lo largo de más de 100 años, nos ha creado hábitos conformistas frente al dolor ajeno. El estilo de vida consumista, sin orientación ni controles éticos, nos impulsa a confundir el *ser* con el *tener*. Y aunque es cierto que la búsqueda de beneficio es inherente a sistema de libre mercado que debemos mantener, lo cierto es también que “cuando todo está en venta se diluye la cohesión social y el sistema se derrumba” (Jacques Delors, 19/05/08).

Cambiar este modelo de crecimiento desigual profundo, no es fácil. Pero debe ser una exigencia política tanto para las derechas como para las izquierdas. El Salvador necesita una transformación mental, un nuevo entendimiento entre todos los grupos sociales y políticos para construir unas relaciones sociales más incluyentes. Un cambio de mentalidad que nos conduzca hacia pactos sociales adecuados, manteniendo un espíritu de negociación permanente y una mirada abierta al mundo de los más necesitados.

Y de mentes abiertas a los pobres surgen exigencias muy concretas. Empezando por una nueva política fiscal, que debe ser dialogada y pactada con todos. Es una vergüenza que un país como el nuestro, con problemas graves de pobreza y exclusión, tenga una carga fiscal

de solamente el 14% del PIB. Estados Unidos –el país al que tanto admiran tantos y tantas salvadoreños– recoge cerca del 30% de su PIB con los impuestos. Los países europeos recogen impositivamente hasta el 40% de toda la riqueza que producen para reinvertirla posteriormente en el ciudadano de modo equitativo. Y recogen mayor cantidad de dinero de quienes tienen más. No como nosotros, demasiado centralizados en el IVA, un impuesto que afecta más duramente a quienes tienen menos.

Con este modelo de impuestos no saldremos del desarrollo desigual que nos caracteriza, que al ser tan poco equitativo produce falta de cohesión social, emigración, violencia, cultura individualista del sálvese quien pueda, irrespeto a las leyes y desintegración familiar. El modelo de crecimiento desigual, que es el que existe realmente, independientemente del nombre que se le quiera dar el discurso, tiene que cambiar. Debe ser sustituido por un modelo de desarrollo equitativo, solidario, y por una verdadera economía social de mercado, de la que tanto se ha hablado y tan poco se ha impulsado en la realidad. No podemos esperar hasta el año 2021 para alcanzar en nuestra inversión en educación el 6% del PIB. El sistema de salud debe ser único y tratar adecuadamente a todas las personas. Y no dejar a las personas más pobres fuera del sistema, como pasa en la actualidad, por sólo poner un ejemplo, con los enfermos de Chagas, enfermedad de los más pobres y que sólo alguna gente generosa y aislada está tratando de combatir. Debe haber al menos

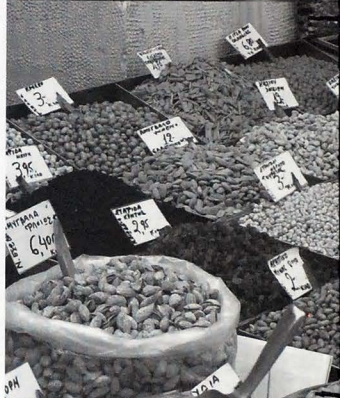
una pensión compensatoria para los ancianos que han trabajado por el bienestar de El Salvador con muy poca recompensa económica y social, y que terminan sus años en el desamparo.

No podemos continuar diciendo que sólo viven en pobreza absoluta las familias que tiene menos de un ingreso de 161 dólares para cuatro personas, o en pobreza relativa aquellas que superando la cantidad mencionada no alcanzan el doble de la misma, 322 dólares. Los cálculos de pobreza no los hacen los que la sufren, sino aquellos que están en la inclusión, en general profesionales, que son parte del 40% que vive en el bienestar. Por eso la calificación de pobreza hay que calcularla de nuevo, escuchando a quienes más la sufren. Y la lucha contra la misma debe contar con más recursos. Tanto Arena como el FMLN, y el resto de los partidos, debían establecer un pacto que permita una acción de largo plazo y concertada que signifique mayor inversión en educación y en salud, dos factores que automáticamente generan mayor bienestar e incluso competitividad y riqueza. Son necesarios más pactos de empleo, de salario digno, de inversión en desarrollo. Pactos fiscales, pactos que lleven a reforzar las instituciones en vez de convertirlas en campo de competencia política. Los partidos políticos con facilidad pueden caer en el juego de la diferencias e incluso de la polarización. Partido viene de *parte*, y las partes siempre tienden a ser parciales. Pero los ciudadanos debemos exigir a esas partes, con frecuencia parciales, que miren más al bien común que a sus propios intereses partidarios. Ustedes, llamados a un liderazgo social y empresarial por la propia calidad de su educación, busquen unir y unirse frente a

los problemas, que sólo juntos, y con buena voluntad de parte de todos, podemos resolver.

No tratamos aquí de hacer un plan de Gobierno, sino de insistir en responsabilidades sociales que a ustedes les tocará, desde sus propias disciplinas, afrontar en alguna medida y momento. Tampoco tratamos de inmiscuirnos en la contienda electoral, que debe ser limpia y de altura. Pero sí queremos recordarles a ustedes que tienen una profunda responsabilidad con El Salvador y que deben tenerla presente en sus propias responsabilidades laborales, asociaciones y grupos con los que se comprometan. Más allá de quién gane las elecciones, la responsabilidad de quienes tenemos una profesión liberal que nos incluye en el mundo de los privilegiados, es la de incluir a quienes consideramos hermanos y hermanas, hijos e hijas de una misma patria, en un tipo de sociedad que combata sistemáticamente la exclusión y propicie la solidaridad entre todos. Solidaridad que no debe ser entendida como una opción individual posible, sino como una necesidad social indispensable para el desarrollo y el bienestar.

No es tarea fácil, pero es necesaria. El mundo habla de una crisis alimentaria que puede durar hasta 15 años. De una crisis energética de largo plazo, de una crisis ecológica y medioambiental que no ha llegado todavía a sus niveles de mayor dificultad, y que exige grandes esfuerzos para que sea realmente reversible. La palabra *prevenir*—planificar el futuro teniendo en cuenta sus riesgos—es fundamental para salir de una situación como la actual, en la que las crisis pueden golpear mucho más duro de lo que imaginamos. Y todo esto sin mencionar nuestro propio riesgo





y vulnerabilidad frente a inundaciones, sismos, sequías y enfermedades.

Mente abierta, conciencia clara, espíritu solidario, ánimo generoso, son condimentos del cambio. Sus carreras les han dado un primer instrumental, que tendrán que seguir mejorando a lo largo de sus vidas. Su universidad ha tratado de presentarles una realidad que clama por profesionales cada día más responsables y creativos con ella. La mayor parte de la población salvadoreña quiere y desea el bien común. El número de personas que los apoyarán serán muchos más que los que viven de la violen-

su vida y que nos mostraron un camino de generosidad llevado hasta el extremo. Incluso las víctimas inocentes que vemos sucumbir cada día en medio de la violencia delictiva —y quiero recordar aquí a Walter Ayala, estudiante de derecho asesinado hace pocos días— nos muestran el camino de la solidaridad, del hambre y sed de justicia, de la misericordia y la compasión. Porque esas mismas víctimas, víctimas al fin del pecado ajeno, nos muestran de nuevo al crucificado abandonado en la cruz y nos llaman a convertirnos a aquel que resucitó y superó el pecado del mundo.


“Los cálculos de pobreza no los hacen los que la sufren, sino aquellos que están en la inclusión, en general profesionales que son parte del 40% que vive en el bienestar.”

cia o de la corrupción. Las palabras “no tengan miedo” de Jesús son siempre antesala de la resurrección. Confiar en que el bien y su fuerza moral, a largo plazo, tiene más poder que el mal, es también el paso previo para el desarrollo de nuestros pueblos.

La fe cristiana, por otra parte, nos da la garantía de que todo lo que sembremos en solidaridad, generosidad, amor, justicia y paz, rebrotará con abundancia en vida, y vida digna para todos. Habrá que cargar en ocasiones la cruz de la incompreensión y de la resistencia al bien. Pero si hemos decidido ser generosos en la vida, debemos también confiar en que esa misma generosidad, fecundada por nuestra fe, nos dará la fuerza suficiente para enfrentar las dificultades. El Salvador es tierra de mártires, de personas como Romero y tantos y tantas personas menos conocidas que dieron

Tengan confianza. Como decía san Pablo en la Carta a los Romanos, no hay dificultad, de cualquier tipo que sea, que nos pueda apartar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Y ese amor nos invita a construir un mundo más fraterno, una sociedad salvadoreña más incluyente, un mundo profesional más solidario. Que su peregrinaje vital entre “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren” (GS 1) los lleve siempre a encontrar soluciones profesionales fundadas en los valores del Evangelio y a descubrir a Cristo en sus prójimos. Ánimo, y construyan un futuro mejor. Y por habernos acompañado en la UCA tantos años, muchas gracias.

(Basado en el discurso pronunciado con motivo de la última graduación de la UCA)



Familia y educación

COMO EJES DE SOCIALIZACIÓN EN EL SALVADOR

Ramón D. Rivas

Director del Museo Universitario de Antropología, MUA/ Utec

Resumen. El artículo referencia la estrecha relación que existe entre la familia y la educación. En la actual sociedad salvadoreña todos somos parte —aunque en forma diferenciada— de un proceso social y cultural. Precisamente, por eso es que somos un reflejo de la imagen que la sociedad nos ofrece. *Es como vernos proyectados en un espejo.* Eso implica, en nuestro medio social, la necesidad de considerar esos rasgos comunes y también los diferenciadores, si es que se quiere generar propuestas para beneficio del mismo. La situación de la familia y la educación en la sociedad actual, como ejes claves para promover orden en su sostenimiento y desarrollo, es abordada a manera de análisis. Claro está que urge investigar el fenómeno. El artículo es una reflexión desde la antropología y no persigue brindar una receta, es solo una caracterización de situaciones manifiestas y, con ello, de los cambios que atraviesa la familia actual, sostén social de primer orden.

En la actualidad es necesario, desde la academia, donde se genera y se produce el conocimiento, es decir, desde las universidades, reflexionar acerca de la relación que existe entre la familia y el Estado con respecto a la educación del ser humano. Y por ello veo oportuno el tema que esta casa de estudios propone compartir.

Familia y Estado tienen un deber que cumplir en la educación de las personas. Esto es indiscutible, pero la pregunta naturalmente es: ¿En qué proporción? En el mundo contemporáneo, constatamos marcadamente que esta viene determinada por la misma naturaleza del ser humano y en concreto por la forma en que nos interrelacionamos, y así lo aprendemos en la antropología, que es la ciencia que nos muestra y describe el accionar del ser humano desde el punto de vista de su naturaleza biológica, psicológica, socio-cultural, histórica y hasta religiosa.

La antropología nos enseña que el ser humano nace, crece y vive dentro de la familia. Ser humano y familia, en cualquier sociedad, están esencialmente unidos y no importa qué tipo de estructura familiar sea. No hay que olvidar que nosotros aquí en El Salvador solo conocemos lo que tradicionalmente hemos visto por familia y lo que ahora estamos viendo, pero de esto haré referencia más adelante, en esta presentación. Es por ello que

al hablar de familia, es referirse a un universal cultural.

¿Puede desarrollarse una persona fuera de la familia?

La respuesta, negativa por lo obvia que es, no es así de simple. Sin embargo, en la práctica puede resultar no tan clara; y esta no comprensión depende del grado de conciencia que se tenga de esta verdad antropológica. Muchas características psicológicas de las personas dependen de la relación paterno-materna durante los tres primeros años de su vida. Los hábitos y comportamientos sociales tienen su arraigo en la primera etapa de la vida familiar.

En pocas palabras, la familia es la formadora de la persona humana mediante la educación que la misma ofrece. Este es el primer dato que la antropología nos enseña. Por eso, ninguna otra estructura, por buena y competente que sea, puede ocupar el lugar antropológico de la familia. Lo contrario sería antinatural, y, por consiguiente, nocivo para la vida humana.

La familia está primero y encima del Estado. Está primero en el orden del ser —orden ontológico—. Esto es, porque no puede haber sociedad si antes no existe la familia, que es la que produce y educa las personas que integrarán la sociedad. En el orden del tiempo, la familia aparece primero que la sociedad. Estos son los datos que la antropología nos enseña.

En este orden, el Estado tiene un papel secundario en la educación de las personas. No es que no lo tenga, sino que su papel se halla en segundo lugar. El Estado no dispone de estructuras que existan para ayudar a la familia en su tarea personalizadora. Tienen esta obligación. No es tarea del Estado suplir la función de la familia. Solo de manera excepcional pueden y deben hacerlo. La relación del Estado con la institución familiar es de subsidio, que puede ser en distintos órdenes; uno de ellos es el educativo.

En este sentido, el Estado no solo debe proporcionar a la familia el edificio escolar y los maestros, sino también la

competencia de estos últimos en cuanto a la materia que imparten. El Estado tiene la obligación de garantizar la gratuidad de la enseñanza con calidad. Pero, ¿sucede esto?

La cuestión es que el estado moderno surge a finales del siglo XV y principios del XVI para proteger al individuo. En el siglo XVIII y XIX el Estado liberal crea conceptos como el de la niñez, el de la juventud, dentro de un sistema capitalista que lo único que le interesaba era la explotación de todo tipo de personas sin importar su rango de edad. Es que el Estado moderno decide preparar adecuadamente al niño, al adolescente, con el fin de elevar su nivel de vida, su nivel sanitario y cultural. Y esto se ha mantenido hasta la década de los años ochenta del siglo pasado, hasta que se implantan las políticas neoliberales de ajuste estructural, ajuste estructural en lo macroeconómico, pero de desajuste en el plano social donde no hay pensamiento filosófico sobre el concepto de *ser humano*.

Habiendo enfocado ya la familia, la educación y el individuo como eje central en ello, constatamos que en los últimos años los conflictos sociales se han visto crecientemente interpretados como conflictos culturales. Y aquí entra ya otro actor, que es lo cultural. Es decir, todo lo que el ser humano hace. La “cultura” se ha convertido de este modo en una categoría operativa en discursos hasta políticos y en políticas de toma de decisiones actuales. Las teorías culturales se han limitado, por

lo general, a responder a este proceso haciendo hincapié en un concepto diferente de cultura que, aun siendo más “dinámico” o “transnacional”, no hace sino contribuir a la culturalización de lo político y de lo social hoy en curso, sin llegar a investigar las regularidades discursivas y las implicaciones inmediatamente políticas de la noción de *cultura* como tal.

Frente a esto, se podría afirmar que la tarea de una crítica de la culturalización debería consistir en investigar en profundidad, desde una perspectiva tanto histórica como contemporánea, las funcionalidades políticas y las “materializaciones” sociales del dispositivo cultural. En otras palabras, lo cultural y lo educativo no son una cuestión primordial para un Estado liberal ya que choca con su filosofía programática donde el mercado regula todo, incluso las relaciones sociales. Eso es lo que sucede hoy en día en nuestro país. Es más, en la actualidad son los organismos internacionales los que dictan y definen políticas educativas y culturales.

Ante esto surgen las preguntas: ¿Qué papel juega la familia en todo esto? y ¿qué papel juega la educación formal?, entendida esta como la que se encarga de la enseñanza pública. La pregunta de relevancia para todo científico social, y sobre todo para la ciencias sociales, es tratar de dar una respuesta al papel que juegan las instituciones en lo referente a la conservación de un orden social que cree cohesión alrededor de ciertos valores, ya que si vemos el

desarrollo tanto del individuo como de la sociedad, desde lo primitivo hasta lo tradicional, hay una transformación en todos los ámbitos.

En todas las sociedades, aunque en la antropología hemos aprendido que hay diferentes tipos de familia de la forma en como nosotros en nuestro medio la conocemos, el papel fundamental de esta es la de crear —mantener— reproducir generacionalmente los valores que la sociedad ha constituido como aglutinadores y de preservación de ella misma.

En este sentido, si partimos de la teoría funcionalista sobre la función social de la familia que es la de mantener, en primera instancia, la unidad del núcleo familiar entre sus miembros y de estos con la sociedad en general, constatamos que vivimos en una sociedad que a lo largo de la historia se ha caracterizado, por parte del Estado, por el uso de la violencia en todas sus dimensiones.

En este país ha existido una débil sociedad civil porque ha sido reprimida fuertemente, no ha tenido las oportunidades para desarrollarse. La sociedad civil ha sido reprimida a lo largo de la historia, y por eso se ha vuelto en un referente de oposición de contenidos ideológicos anticomunista y conservador.

La familia no hace más que reproducir un orden cultural fundamentado en valores, principios y categorías que buscan el bien común. En este sentido, es

evidente que las sociedades modernas experimentan un cambio cultural, principalmente por el modelo económico que impera (el capitalista) que se fundamenta por la producción industrial en serie, en el consumismo y en el individualismo. La pregunta es: ¿Cuál es el papel de la familia ante esto, ya que el mismo conlleva transformación? Pues las sociedades, al igual que la cultura, son cambiantes, son históricas. Anthony Giddens, ganador del Premio Príncipe de Asturias, en su libro *Un mundo desbocado*, dedica un capítulo a la familia en la actualidad. Este es un fenómeno muy en boga en la discusión de las ciencias sociales.

El papel de la familia en la actualidad es el de crear seres libres con capacidad de discernimiento, incluso de marcar la diferencia para no ser uno más en un mundo donde se pierde la perspectiva histórica e identitaria; la familia debe ser un asidero para el niño. Un asidero donde encuentre calor humano, sus raíces y un lugar donde encuentre la forma racional de poder vivir en sociedad. Pero, ¿qué pasa cuando el Estado no tiene una concepción ética formativa de la persona?, ¿cuando la familia es vista sólo como *slogan*? Así sucede también en la actualidad con los valores. Aquí cada quien puede inventar una cartilla y le pone el título de “valores”, para que se la aprendan de memoria; y ya se está cumpliendo. Y si lo hace el Ministerio de Educación, ¿por qué no lo voy a hacer yo que dispongo de una imprenta y del escritor que me ofrece el documento? Para los valores

no hay recetas. Estos deben emanar de la cultura, porque aquellos valores que se infunden o se aprenden como canciones de un cancionero luego pasan al baúl del olvido.

Con la revolución cultural de 1963, y en el caso concreto de los Estados Unidos, se eliminan las clases de Biblia y de religión del pensum de primaria y secundaria, es decir, del sistema educativo de ese país. La consecuencia de eso fue, de acuerdo a muchos analistas, el incremento de la violencia de una forma descomunal y la identificación de los jóvenes con subculturas que promueven el hedonismo, el individualismo, el satanis-

mo que ha aumentado como especie de subcultura —muy fuerte el día de hoy— el consumo de drogas, aumento en la portación de armas, etc. Es decir, todo aquello que va en contra del cuerpo social, de la unidad social.

Científicos sociales de la talla de Marcel Mauss, Emilio Durkeim y Norbert Elias, destacan en sus estudios socio-antropológicos el carácter moralizador y cohesionador de la religión. Martín Barbero es de la idea que estamos en una época de incertidumbre donde los padres no saben a ciencia cierta en qué realidad se encuentran sus hijos, ya que tratan de entender el mundo actual con una visión personal desactualizada,



desfasada, donde los medios electrónicos tienen una gran influencia en la formación de los jóvenes. A esto, me pregunto: ¿Cuál es la relación que se va a establecer entre la familia y los medios electrónicos? Es decir, cuando los hijos se quejan de que los padres no los comprenden es precisamente por esto, porque no saben darles una orientación que racionalice la relación entre el joven y la tecnología. Entonces, comprar computadoras y pintar las escuelas de azul y blanco está bien, pero no es suficiente.

Ahora bien, si la familia, que es la productora del orden de convivencia social, no sabe responder de forma correcta ante las exigencias de sus propios miembros que la conforman, ¿cómo el Estado puede colaborar en dicho proceso formativo ya que el Estado se ve, muchas veces, desfasado en su papel formativo por lo tecnológico? Ese es nuestro caso en nuestra sociedad salvadoreña. No nos engañemos ni permitamos que otros lo hagan. El Estado, como afirma Michel Foucault, debe ser formador de conciencias que contribuyan a la libertad y al mejoramiento de la persona. Pero, ¿sucede esto?

Esto, más que encontrar una explicación, son retos del ser humano contemporáneo para encontrar una respuesta con raíces culturales e históricas propias. Vivimos en un mundo globalizado, transculturizado, y de ahí la importancia de encontrar una respuesta. Los padres, es decir, las nuevas generaciones, van, a su medida, tratando de comprender este mundo cambiante.

Considero que los padres tienen que adaptarse a ese mundo cambiante; pero ese cambio debe de ser controlado, ese cambio debe ser anclado en una cultura, en una identidad, en un sentido social.

Las instituciones cambian, son históricas, se transforman, como lo afirma el sociólogo Max Weber. Los valores con que funcionan y crean estabilidad y cuerpo social no pueden cambiar. Otro problema es que los padres, en muchos casos, han tenido una mala formación con lastres como la intolerancia. Por ejemplo: a los papás se les enseñó a vestir de cierta manera, pero ahora los hijos tienen otra forma de presentarse en la sociedad; y esto, para los padres, crea inestabilidad porque consideran que esa forma es incorrecta. “Vos te vas a cortar el pelo así, vos te vas a vestir así”; y esto también lo hacen las instituciones educativas y hasta religiosas, pues son también producto de una sociedad con una historia de intolerancia. Pero el hijo está más interesado en lucir y actuar como vemos a las estrellas de cine, según la moda.

Es decir, la familia y las instituciones de la sociedad imponen unos valores y una identidad a los que el joven tiene que circunscribirse. No estoy diciendo que hay que crear un orden familiar, se trata de ceder, saber comunicar. También hacer relajo; y que “te vas a presentar chulón”.

En el momento actual es necesario leer, formarse. Todo indica que la gen-

te solo quiere cambiar, a su nivel, su imagen. El padre debe crecer con los hijos, el padre no lo sabe todo. Hay que adaptarse, pero con un asidero. Un referente que cree la autoestima, la confianza. En la sociedad en que vivimos los jóvenes se ven bombardeados por el deseo individual, la búsqueda del placer en una forma irracional, libertina, irresponsable, sin tomar en cuenta las consecuencias de su conducta. La fiesta ha dejado de ser aquella forma de festividad de cohesión familiar-social y se ha sustituido por un elemento de placer personal.

¿Que se espera de la educación hoy en día? Si la educación —y esto hay que tenerlo muy claro— sigue, desde la primaria, transmitiendo valores y conceptos identitarios trasnochados para el mundo actual, o cedemos y nos adaptamos a las nuevas circunstancias históricas y culturales sin pensar, sin reflexionar sobre las ventajas y desventajas para mí, para mi familia y hasta para la sociedad, para el país, no estamos haciendo nada. Es más, estamos perdiendo el tiempo, como docentes, como alumnos, y hasta como padres de familia, pues estamos construyendo un ser humano que vive de ilusiones, en un mundo irreal, ya que eso es lo que aprendemos en la escuela —en este país hay escuelas del primer mundo y hay “chiqueros” del cuarto o quinto mundo— en la universidad y, por lo tanto, lo que hacemos es transmitir ese mundo de la calle transculturizado, deformado y, a lo mejor, impregnado de antivalores hacia la escuela, hacia la universidad. Naturalmente, es necesario

saber que detrás de todo ello hay un orden social, político, económico, cultural, ideológico y religioso que debe ser redefinido y adaptado al mundo actual.

La educación es importante para mantener una forma de convivencia democrática, y es por eso que los contenidos deben de girar sobre la formación cívica, de valores, en el estudiantado. En el campo político, el Estado debe de imponerse ante los condicionamientos de los organismos internacionales. En el campo cultural es necesario un mejor conocimiento de la cultura y de la historia nacional donde exista un ligamen entre Estado y ciencia (investigadores, profesionales, estudiosos de la cultura e historia nacional). En el campo económico y desarrollo, la

educación debe capacitar al joven en la formación de una mano de obra altamente especializada. Urge establecer políticas y estrategias que ligen al sistema educativo con el mercado laboral. Las universidades ya no pueden ser el centro de ilusiones y desilusiones de los jóvenes, pues la sociedad del momento exige concretamente la participación de estos profesionales en la vida nacional.

Hay una cosa importante que mencionar, y es el hecho que la educación ha dejado de ser un proyecto nacional para ser un bien privado. Esto se da precisamente ante la poca intervención del Estado en mejorar la calidad del sistema

de educación público. Ante esta situación surgen instituciones de formación de dudosa calidad, pero que, a diferencia de lo que sucede en las escuelas públicas y hasta en la universidad estatal, en las privadas se ejerce más control en la calidad de la educación. En muchos casos, las instituciones de enseñanza de carácter público se han convertido en sacos rotos, ya que no se ve el producto de todo lo que se invierte. Anarquía y desorden institucional reina en estas instancias públicas. Esto lo vemos a todo nivel, desde la primaria hasta la educación universitaria.

Hay casos en los sistemas de educación pública en que los docentes ni se preparan para sus clases, y hasta llegan borrachos al desempeño de sus funciones, aunque usted no lo crea; y esto se da a todo nivel. Claudio Rama, consultor de la Unesco, en afirmaciones muy optimistas, pero que a mi juicio la realidad es otra, señala que las universidades en América Latina han servido como instrumentos de incorporación de la juventud indígena y campesina —que no es lo mismo— a la sociedad nacional de los países latinoamericanos. Habría que ver si esto es cierto en sociedades con tantos resabios racistas y de mentalidades segregacionistas y marginadoras.



¿De qué me sirve a mí integrar todo este tipo de gente en las universidades si en la realidad laboral hay exclusiones?

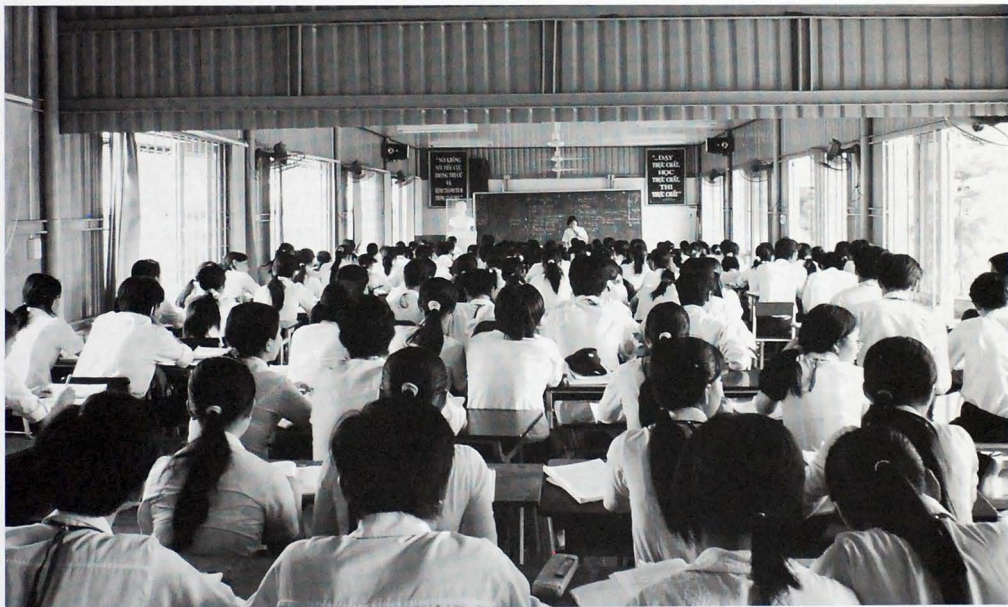
Conozco el caso de un indígena en Honduras. Estudiando en la Universidad Nacional uno de los catedráticos le dijo que para qué estudiaba si una licenciatura no le serviría en su comunidad indígena. Esto en vez de propiciarlo como agente de cambio lo desmotiva y le obstaculiza su desarrollo. Hay otro caso en Costa Rica en donde un catedrático le dijo a un estudiante negro que le demostrara qué pensaba. Y así lo manifestó un medio comunicación costarricense. Son reminiscencias racistas que el mismo Estado ha ido fomentando, son lastres que se han hecho "cultura". La educación tiene

que ser multicultural y humanista. Se trata de formar gente pensante y no solo técnicos.

El sistema de educación en nuestros días lo que hace es reproducir el orden establecido, la jerarquía de clases, el *status quo*. O simplemente implantar un sistema de formación un tanto modificado y que corresponde a otro contexto histórico cultural. Eso, en palabras de Louis Althusser, que es estructuralista, en su interesante libro titulado *Los sistemas ideológicos del Estado*, es de la opinión de que "hay que replantearse el sistema educativo en el sentido del cambio social, y, en esto, al individuo hay que formarlo así y así se va a quedar". Y eso es erróneo, ya que no hay que olvidar que la sociedad y las instituciones son cambiantes.

En la sociedad contemporánea constatamos una especie de autonomía del ser humano con respecto a la sociedad. El problema es que las instituciones se conceptualizan como transmisoras de una dominación política cultural ideológica y económica que impone un orden social, incluyendo la intolerancia, la marginación, el machismo, la homogeneidad cultural, entre otros. Estos no son más que resabios culturales que los jóvenes actuales rechazan. ¿Y por qué los rechazan? Precisamente porque son mandos desde el poder; no ha habido un diálogo participativo.

Los jóvenes rechazan ese tipo de visiones, de marcos conceptuales. Tantan de mantenerse al margen, lo que es peligroso pues conlleva a la apatía y a la pérdida de valores. La forma de



conceptualizar la cultura, el ser humano, la sociedad, y la economía no van emparejados con la formación valorativa moralizadora cívica de los jóvenes. Por un lado, al joven se le ofrece una buena vida, gozar la vida al máximo en cuanto a bienes y consumo, no importando los medios que tenga que utilizar para llegar a dicho consumismo, pues ya esto no es ni social.

La cuestión es que la posmodernidad te ofrece libertad, salirte de los esquemas tradicionales; pero a la vez no te brinda un marco de referencia alternativo a ese que se considera desfasado.

Robert Putnam apunta que en las sociedades se forma un capital social que sirve de *stock*, inventario que les sirve de capital cultural; y la familia entra ahí, y es parte de ese capital cultural.

Cabe preguntarnos: ¿Ha funcionado la familia en El Salvador? ¿Cómo se ha constituido la familia en El Salvador? Hace unos treinta años, la familia extendida —como la conocemos los antropólogos—, es decir, el núcleo familiar y toda la parentela, vivían en una sola casa. Inclusive habían casos en que hasta la servidumbre con sus hijos convivían en un solo espacio. Esto se constataba en los pueblos, en el campo y mayoritariamente en las fincas.

Es curioso —y aunque no se han hecho estudios al respecto— vamos a proponer la siguiente hipótesis: en el caso nuestro, la guerra puso fin a esta tradición familiar, insertando a los miembros

masculinos a la vida urbana y después a la migración, primero política y luego económica. Y esto es algo que en la antropología de nuestro entorno no se ha estudiado en el marco del sistema económico neoliberal. Con los sucesos que se acrecientan en el país en la forma de desastres sociales y naturales, la familia nuclear pareciera que va agarrando auge, fenómeno que, en donde más se constata es en la clase media.

La pregunta es: ¿En qué situación se encuentra hoy en día la clase media y con ello la familia?

Lo vuelvo a recalcar, en este país hace falta un estudio histórico y antropológico de las instituciones sobre la familia, ya que esta ha estado sujeta a cambio: el país ha sido eminentemente agrícola y mayoritariamente católico como fuente ideológica de primer orden. Yo me imaginaba que el flamante censo que se acaba de realizar, y que sus escuetos resultados no convencen ni a los que lo promovieron, nos podrían dar pautas para analizar el fenómeno familiar en la actualidad.

No obstante, las migraciones internas han afectado la formación de capital social en el país, ya que los hijos, al no tener una supervisión de los padres, se entregan al individualismo, a la autonomía, sin tejer redes de solidaridad. En la actualidad se constata, en términos generales en El Salvador del 2008, que ni familia extendida, ni familia nuclear, sino una especie de congregación parental en la que una vieja que sustenta

el título de *abuela* tiene la tarea de criar nietos, bisnietos y primo-hermanos, a quienes los días se le hacen largos hasta que llegue la remesa. Pero además pareciera que fueran animalitos de engorde, pues al no más echar cuerpo suficiente estos nietos, bisnietos y qué se yo que más... tienen que salir del país, pues el resto de la parentela se encuentra fuera del país principalmente en los Estados Unidos.

Estamos hablando de parentela y no de familia. Es crudo mencionarlo, pero este es el panorama que este año 2008 El Salvador afronta. La pregunta es:

¿Cómo consolidar un sentido de identidad o, mucho más, de nación, cuando en la realidad vivimos en una sociedad *light*, altamente desintegrada.

Yo creo que, como científicos sociales, estamos en la obligación de analizar críticamente el sistema, pues si bien es cierto se ha invertido en infraestructura en el ámbito de políticas culturales enfocadas en la familia, aún falta mucho por hacer.

En el continente latinoamericano, El Salvador va rezagado en cuanto al gasto social; y el mismo Banco Mundial lo ha confirmado. La cuestión es que los préstamos no son bien administrados, enfocados en áreas cruciales para el desarrollo nacional y principalmente social, incluyendo la familia. Todo lo contrario a como sucede en países como Chile, Costa Rica, Uruguay y hasta en el mismo Brasil con todos sus problemas,

debido a la multi y pluriculturalidad y su gran dimensión territorial.

Urge que el Estado salvadoreño invierta más en el área social, y ese es el reto para el próximo gobierno que sea elegido por el pueblo.

No hay que olvidar que la familia es parte de un entramado social en el que, si no se invierte, las posibilidades de desarrollo desde la educación son mínimas.

En este país urge un estudio sobre las relaciones de género, es decir, sobre la evolución histórica, pues estudios como estos no solo dan pautas para una mejor comprensión de la sociedad, sino que a la vez dan elementos de juicio para la proyección de políticas que se enfoquen a la familia.

Es triste constatar que una Secretaría de la Juventud no hace nada por una animación sociocultural de los jóvenes, promoviendo lo lúdico con un asidero cultural propio, es decir, diversiones que promuevan la identidad. Todo lo contrario, se enfoca en programas que, aparte de ser *light*, son imitaciones de concursos que los vemos en otros países.

Yo creo que en un país como el nuestro ya no se debe seguir jugando con las necesidades de la gente; es decir, hay que resolver los problemas cruciales de la familia salvadoreña en vez de dar un tratamiento cosmético como los carritos, helicópteros y muñecas de

plástico que se regalan todos los años para Navidad, o los arbolitos que todos los años, al inicio del invierno, se siembran, pero que el mismo Fovial o Caess se encarga de descombrar o simplemente arrancar de raíz.

Es una ofensa no solo para el sector intelectual, sino para todo aquel que tiene uso de razón, el ver candidatos, hoy en día, ofreciendo cielo y tierra, abrazando y cargando niños, tocando adultos y mayores sin tener una claridad de las principales problemáticas del país. Yo no lo logro entender en mi poca imaginación: ¿cómo un candidato de un partido gobernante ahora dice que verdaderamente se va a trabajar para el mejoramiento de la sociedad salvadoreña? ¿Acaso los otros gobiernos que han quedado atrás no han hecho nada? ¿Es esto una reconfirmación de eso?

El punto central es que no ha habido una sociedad civil contestataria a las políticas autoritarias del Estado; y cuando la ha habido, han sido reprimidas bruscamente y se ha llegado a graves consecuencias. La historia antigua y reciente de este país lo demuestra. En esto hay muchos ejemplos que la historia nos presenta. El legado histórico y antropológico que nos presenta el país, —y que estamos obligados a estudiarlo— no nos permite transitar hacia una verdadera democracia donde la familia sea la propiciadora de esos valores sustantivos como la tolerancia, el respeto y la solidaridad.

En estos momentos aún hay odio entre muchas familias de nuestro país, ya

que unas son de izquierda y otras de derecha. Parecemos pesimistas, pero la realidad nos está demostrando que la familia salvadoreña no se encuentra consigo misma. Estamos ante un legado social de décadas que no es fácil de quebrantar. El Estado está obligado a enfocarse al bienestar de la sociedad y, por ende, de la familia.

Ahora bien, ¿cómo hacer para que la escuela sea una prolongación de la familia? ¿Cómo lograr que en la escuela el hijo no encuentre una educación diversa a la que los padres le transmiten? Reto arduo para la escuela moderna en cualquier parte del mundo. Desde hace siglos, la sociedad ha venido dando respuestas a esta problemática antropológica.

La relación Familia-Escuela no puede reducirse tampoco a la planificación de actividades. En esto, también es mucho más lo que se quiere decir. Se habla de comunidad para intereses educativos. Los intereses técnicos —las asignaturas— y el modelo de persona que se quiere formar, son los intereses humanos. Y en todo esto la familia tiene el deber de aportar sus intereses.

Pero, ¿sabemos verdaderamente en la actualidad qué tipo de familia tenemos en El Salvador? Los que estamos en la tarea de formar debemos primero conocer las estructuras fundamentales para la sociedad, pilares claves; y eso es, en consecuencia, saber cómo está estructurada la familia. Una gran responsabilidad en sociedades como

la nuestra en donde la historia antigua, reciente y presente nos pone de espejo una realidad desgarradora en el marco de la desintegración familiar, en todo sus aspectos.

Opino que nuestro país urge de una educación pluralista y abierta, propia de las sociedades modernas actuales que han comprendido que la educación debe dotar a las personas de las herramientas necesarias para desenvolverse de manera óptima en la sociedad.

Debemos tener claro y saber comprender que la educación no es una mera capacitación, sino que es el eslabón que permite que las personas ocupen un lugar dentro de la sociedad, y esto

implica su formación integral, ya sea en aspectos propios de su individualidad, así como también en la adquisición de nuevos conocimientos que le permitan resolver los problemas y alcanzar las metas que cada uno se plantea.

Bibliografía

- Anderson, Perry. *El Estado absolutista*. México. Siglo. XXI, 1982.
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Freud y Lacan. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 2005.
- Barbero, Martín. *Comunicación masiva: discurso y poder*, Ciespal, Quito, 1978.
- También: *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, G. Gili, México, 1987.
- Cazeneuve, Jean. *Sociología de Marcel Gauss*. Península-Histo. España. 1970.

Elias, Norbert. *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas*. México. Fondo de Cultura Económica. 1982.

Foucault, Michel. *Hay que defender la sociedad*. Editorial Akal. España. 2003.

Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado*. Editorial Taurus, México. 2003.

Mauss, Marcel. *Manual de etnografía*. Fondo de Cultura Económica. España. 2007.

Putnam, R. D. *The beliefs of politicians: ideology, conflict, and democracy in Britain and Italy*, New Haven: Yale University Press. 1973.

Putnam, R. D. *The comparative study of political elites*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall. 1976.

Weber Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura económica. México. 2004.





Estamos en el peor y el mejor de los momentos

Roberto Rubio Fabián
Director Ejecutivo de Funde

“Fue la mejor y la peor de las épocas, el siglo de la locura y la razón, de la fe y la incredulidad; fue un periodo de luz y de tinieblas, de esperanza y desesperación, en el cual se percibía el horizonte más espléndido y la noche más oscura.” Así se expresaba Charles Dickens en su novela *Historia de dos ciudades* (1859). Novela que analiza y compara el momento histórico que vivían las dos grandes ciudades europeas en la época de la Revolución francesa: la aparentemente tranquila y pacífica Londres y la convulsionada y caótica París. Momento del mundo occidental en el que las coordenadas de la historia no eran ni simétricas ni absolutas, sino contradictorias y relativas.

Tal referencia histórica, guardando por supuesto las enormes distancias de tiempo y espacio, nos servirá para analizar el momento histórico que vive nuestro país desde el punto de vista económico y político.

Estamos, a nivel económico, en uno de nuestros peores momentos. En primer lugar, por el carácter dual de la crisis externa. Por un lado, una recesión económica en los Estados Unidos donde, según informaciones periódicas, los últimos datos arrojan la mayor tasa de desempleo desde hace 33 años (LPG, 6/08).

No cabe duda de que dicha recesión nos pegará fuerte. Es cierto que nuestras exportaciones están creciendo, pero también es cierto que la reducción de la demanda en el Norte tenderá a debilitarlas. Es cierto que todavía las restricciones

crediticias en el mercado internacional no llegan del todo a nuestro país, pero también es cierto que ya empezamos a ver los primeros síntomas de freno al “crédito alegre”. Es cierto que las remesas siguen creciendo, pero también es cierto que lo hacen a una tasa menor y con riesgo de llegar a su reducción absoluta.

Por otro lado, vivimos malos momentos por otra crisis paralela: la del alza mundial de precios de las materias primas. Los precios del petróleo se han quintuplicado del 2002 al 2008, y el de los principales alimentos en un 100% de 2005

al 2008. Esto viene incrementando el valor de nuestras importaciones, elevando los costos de producción de nuestras empresas, y comienza a afectar el principal motor de nuestra economía como es el consumo, así como los ya bajos niveles de ahorro; y por ende no tardará en afectar los niveles de inversión y crecimiento económico. Esta problemática de alza generalizada de materias primas, combinada con la recesión de la economía norteamericana, es lo que da pie al temido carácter dual de la crisis: estancamiento con inflación. Fenómeno de estanflación que amenaza instalarse también en nuestra economía.

En segundo lugar, estamos en uno de nuestros peores momentos porque la crisis externa nos sorprende con importantes vulnerabilidades internas que amplifican los efectos de dicha crisis. Es cierto que enfrentamos, tal como se ha dicho, una “tormenta fuerte y perfecta”. Pero el problema es también que esta tormenta nos encuentra con un “barco frágil e imperfecto”. Ciertamente, la crisis externa nos golpeará más porque somos un país más importador que exportador, con mercados poco controlados y concentrados que distorsionan más los precios, con un Estado débil con

poca capacidad de supervisión, con un fisco “en tablas” en dificultades para estimular la inversión o paliar los efectos sobre el consumo, con enclenque capacidad productiva en alimentos y energía.

En tercer lugar, la situación fiscal, financiera y social no pinta nada bien. Por un lado, a pesar de las mejoras tributarias, los ingresos del Estado son precarios y el gasto público se ha disparado, sobre todo por los subsidios que no dejan de crecer (ya son más que toda la inversión pública programada para el 2008). Por otro lado, la situación holgada de liquidez que venía gozando el país, podría empezar a revertirse a causa de la previsible menor entrada de dólares (por remesas, exportaciones y créditos). Esta restricción financiera afectará la inversión y el crecimiento, mientras que la previsible contención de inversiones o la corrida de capitales en el período electoral, podría contribuir aún más a ello. Finalmente, la incontenible alza de precios, en un marco de poca inversión y empleo y bajos salarios, avizoran una importante conflictividad social. No cabe duda de que, fiscal, financiera y socialmente hablando, le esperan los peores momentos al próximo gobierno.





Pero por paradójico que sea, en medio de estos críticos momentos y de la “noche más oscura”, se nos presentan mejores y luminosos momentos.

Sostuvimos que el país se encontraba, desde el punto de vista económico, en uno de sus peores momentos. Primero, por un entorno externo desfavorable que nos marca doblemente: por el lado del incremento de precios de materias primas y alimentos que importamos, y por el lado del estado receptor de la economía de los Estados Unidos; estamos frente al temido fenómeno de la estanflación. Segundo, porque la “tormenta perfecta” nos encuentra con un “barco vulnerable e imperfecto”: economía más importadora que exportadora, mercados poco controlados y concentrados, Estado administrativa y fiscalmente débil; estructura productiva en alimentos y energía fracturada, etc. En tercer lugar, si no se toman las medidas adecuadas, el panorama fiscal, financiero y social no pintará nada bien.

Pero como decía Dickens, en la obra que citamos anteriormente: era “un período (...) en el cual se percibía el horizonte más espléndido y la noche más oscura”. Ciertamente, estamos en uno de los peores momentos de nuestra economía, pero por paradójico que parezca, también estamos en uno de los mejores momentos en cuanto a nuestras oportunidades.

Como en casi todo momento de crisis, es buen momento para la reflexión y el cambio. Estamos en buen momento para cambiar conceptos y enfoques que han hecho mucho

daño. Al fin comenzamos a comprender que no basta tener un entorno macroeconómico estable, y que es preciso actuar sobre las estructuras reales de la economía. Por fin han dejado de ser tabú la intervención estatal y las políticas sectoriales, y hoy es buen momento de apostarle a fondo al abandonado agro y la seguridad alimentaria, así como buen momento para hacer una apuesta estratégica por las miles de iniciativas productivas locales diseminadas por todo el territorio nacional. De la misma forma, estamos en buen momento para reevaluar nuestra política comercial, excesivamente inclinada a las importaciones y el consumismo; como en buen momento estamos para reconocer e incidir en esta última distorsión de nuestra economía y entrarle sin temores a una política dirigida de ahorro.

Es cierto que la crítica situación de la economía norteamericana dentro de poco podrá tocar con fuerza a sus consumidores, y afectar así sus importaciones. Sin embargo, también es cierto que nuestras exportaciones hacia dicha economía han venido creciendo y podrían hacerlo más, no sólo por la mejora de sus precios, sino también porque los nichos de mercado que representa la población centroamericana podrían desplazarse hacia nuestros más baratos productos de exportación, en especial de alimentos.

Las crisis también representan oportunidades. Las circunstancias críticas que viven los mercados internacionales no sólo representan buen momento para valorizar nuestras exportaciones, sino también para capturar importantes flujos de inversión externa. Por un lado, como sucedió en la crisis mundial de 1973/74, el *boom* de los precios del petróleo y de los alimentos ha puesto a circular un formidable flujo de excedentes (“petrodólares” entre otros), buena parte de los cuales buscan invertirse en los países del Sur que ofrecen buenas condiciones. Panamá es un ejemplo de cómo un país puede crecer y aprovecharse de la crisis en términos de captura de flujos de inversión.

Por otro lado, el incremento de los costos de transporte, y otros factores como la revaluación del yuan, están lle-

vando a algunos inversionistas a reevaluar sus inversiones en China destinadas al mercado norteamericano. De ahí la valorización que hacen estos de la conveniencia de destinar o trasladar inversiones a países más cercanos y sin riesgo cambiario. Nuestra cercanía a Estados Unidos, el CAFTA y la inexistencia de riesgo cambiario, en estos momentos, representa un importante atractivo para dichas inversiones.

Adicionalmente tenemos, en potencia, otros factores de atracción: el futuro puerto de La Unión, el desarrollo de una zona de servicios diversos en la franja costera de Comalapa; el potencial que representa el desarrollo de la zona Norte con los fondos del milenio, etc. Es un momento con muchas oportunidades y potenciales. ¿Podremos aprovecharlas? Ese es otro problema. La inseguridad ciudadana y jurídica, la inestabilidad política, los relativamente altos costos de servicios, la fragilidad de nuestro fisco, la falta de recurso humano calificado, la ausencia de ordenamiento territorial, etc., son variables que juegan en contra de ello. Ponerlas positivamente en juego no sólo requerirá de esfuerzos en la esfera económica, sino también en la política. Por ello será importante analizar los momentos políticos que vivimos.

No sólo en el ámbito económico enfrentamos malos y buenos momentos, como lo analizamos antes, sino también en el político. En primer lugar, los malos momentos se presentan en términos de la contienda electoral y sus resultados. Por un lado, en las próximas elecciones se juega casi todo el aparato del Estado: Poder Ejecutivo, Asamblea Legislativa y alcaldías. Esto por sí sólo tensiona la contienda electoral, y genera mayores angustias y ansiedades, especialmente las partidarias.

La alta probabilidad de la alternancia exagera estas aún más, especialmente entre los que han venido gobernando el país. La falta de administración de las angustias y ansiedades subidas de tono parecen estar actuando en contra de una campaña política de altura. La miseria y podredumbre men-



tal que circula en correos electrónicos y *blogs*, con autoría o no de los aparatos comunicacionales de los principales partidos en contienda, es una muestra de ello.

Por otro lado, a pesar de los esfuerzos hechos en los últimos meses, nos encontramos con un sistema electoral con poca credibilidad. Esto tiene su base, entre otros factores, en el carácter exclusivamente partidario del TSE, a cambios inadecuados hechos en algunas reglas del juego electoral (toma de decisiones dentro del TSE sólo entre tres y no cuatro magistrados, relajamiento en las exigencias de validez de las actas de resultados electorales), o a otras dificultades como la relación entre el padrón electoral y el Censo de Población 2007.

En ese contexto de baja credibilidad del sistema electoral, el reconocimiento de la derrota será muy difícil de aceptar por el perdedor, sobre todo si el margen de votos de la derrota no es muy amplio. Peor aún si la polarización política se acentúa, y se enfrentan solamente los dos grandes que se consideran más enemigos que adversarios, y sin presencia de otras fuerzas que actúen de amortiguación. Y como nos comentaba un amigo, la credibilidad del resultado electoral no lo da el ganador, sino el perdedor. Por tanto, de no reforzarse la credibilidad del sistema electoral, el escenario postelectoral se avizora muy conflictivo y amenazante para nuestro todavía incipiente proceso democrático.

En segundo lugar, los malos momentos hacen también referencia a los escenarios de gobernabilidad para el próximo

gobierno. Por un lado, a este le esperará una situación sumamente difícil y complicada: recién recibiendo los efectos tardíos de la etapa recesiva de la economía norteamericana; previsible problemas de liquidez, fragilidades en el sistema financiero, mayores probabilidades de perder grado de inversión y de obtener menor calificación de riesgo; dificultades políticas para acceder a crédito fresco o para enfrentar los picos de la deuda; cuentas fiscales muy deterioradas y política fiscal con muy estrechos márgenes de maniobra; un gobierno con pocos recursos para realizar las inversiones públicas que tanto se necesitan para cubrir nuestros enormes déficits sociales; demanda social creciente y sectores sociales pujando por más subsidios... demanda social que se puede ver mucho más incrementada en caso de ganar la oposición, depositaria de fuertes expectativas; permanente estado de confrontación e inestabilidad social y política en caso de no establecerse las alianzas y entendimientos necesarios.

Por tanto, el difícil escenario socioeconómico que nos espera requerirá no sólo de un gobierno capaz y abierto, dirigido por un presidente inteligente y tolerante, con elevada madurez política y emocional, sino también de un partido político renovado, ajustado a las circunstancias y con talante concertador. Lo que preocupa es que los dos principales partidos en contienda, en el supuesto que la renovación que pregonan sea de fondo y verdadera, apenas han comenzado el cambio dentro de sus filas y pensamientos. Si no aceleran y profundizan estos, poco responderán al momento de los grandes desafíos.

Por otro lado, ante los crecientes niveles de polarización, en aquel marco de ansiedades, importantes actores sociales pueden perder su independencia y espíritu crítico frente a los partidos y/o el nuevo gobierno. Hoy más que nunca se corre el riesgo que grupos, instituciones, ONG, intelectuales, empresarios, medios, etc., se plieguen a uno u otro partido, unos en nombre de lo establecido y otros en nombre del cambio. La gobernabilidad requiere de segmentos de la sociedad con criterio propio y distancia crítica de sus dirigentes y gobiernos, y la actual dinámica política tiende a diezmarlos.

Pero así como en los peores momentos de nuestra economía se presentan mejores momentos, así también ocurre en lo político.

Analizamos los malos momentos políticos que confronta el país: baja credibilidad del sistema electoral, y ante ello, riesgo de fracturas al proceso democrático, sobre todo de cara a resultados electorales reñidos; factores que alimentan la confrontación política polarizante; ansiedades y angustias electorales subidas de tono; un previsible escenario socioeconómico y político difícil de manejar para el próximo gobierno, etc.

Pero como dijimos al principio, al lado de la locura está la razón; al lado de las tinieblas, la luz; al lado de la desesperación, la esperanza; al lado de la noche más oscura, el horizonte más espléndido. Al lado de nuestros malos momentos políticos se encuentran los buenos momentos.

Estamos en buen momento político, pues los principales partidos, Arena y FMLN, criados en la guerra, se están viendo socialmente empujados hacia dinámicas de consolidación de paz y democracia. La sociedad salvadoreña o, más precisamente, su electoralmente decisivo segmento no militante, se ha movido políticamente hacia adelante y ha obligado a los principales partidos políticos a comenzar a remover sus principales taras históricas e ideológicas. La realidad y sus procesos también se imponen y arrastran a sus actores políticos.

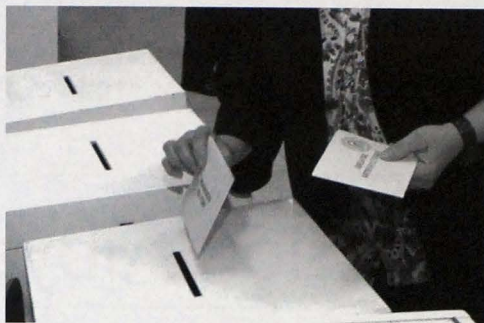


¿Por qué Arena y el FMLN están cambiando sus discursos y comportamientos? Posiblemente no lo hubieran hecho si la sociedad salvadoreña y especialmente su segmento no militante—donde encontramos la mayoría del llamado voto fluctuante—no se hubiera cansado de la polarización, no fuera más exigente en sensatez y moderación, no demandara más realismo y menos catecismo político... y, sobre todo, si no fuera el elector determinante y decisivo de las próximas elecciones.

Gracias a la mayor cultura y madurez política del segmento no militante, a Arena ya no le incomoda hablar de intervención del Estado y de abusos e insuficiencias de mercado, ni comenzar a remover tabús como los subsidios, las políticas sectoriales o las reformas fiscales, ni hacer alianzas con los que no son de derecha. Como tampoco le incomoda hablar al FMLN de promover la gran empresa y las otrora demoníacas transnacionales, el establecer alianzas con sectores de derecha, o el aceptar el TLC y la dolarización; tan así que algunos de los furibundos que antes acusaban a gritos de derechización a los que afirmábamos que el TLC era un hecho consumado y que habría que ver cómo se maximizaban sus oportunidades y minimizaban sus amenazas, o que no sería conveniente revertir la dolarización, ahora lo callan y aplauden con entusiasmo en los mitines partidarios.

Ahora, a nivel de las declaraciones, los partidos tiene más en común en sus discursos; ahora la competencia entre los principales contendientes no es por la radicalidad, sino por la moderación (y esta, como debe ser, empieza a dejar de ser un defecto y es más una virtud); ahora, más que nunca, las propuestas y ofertas electorales se aproximan. En las actuales circunstancias, la efectividad de las propuestas, plataformas o programas no está tanto en los contenidos, sino en la esfera de la confianza.

Muchos se preguntarán, con mucha razón: ¿Son reales los cambios de discurso y comportamiento en aquellos partidos políticos? ¿Son verdaderos sus giros? Independientemente



que tales partidos hayan cambiado discursos y comportamientos por conveniencia o por convicción, el hecho es que lo están haciendo, y el irse ejercitando en ello poco a poco los va comprometiendo; y la palabra en política, aunque generalmente barata, su no cumplimiento sale electoralmente caro... Por supuesto, menos para aquellos que no creen en la democracia.

Nuestra tesis es que, por conveniencia o convicción (o por ambas cosas), los partidos nacidos de la guerra, jalados por la marcha de la realidad, han iniciado, al fin, un proceso de transición hacia su constitución como partidos en período de paz y consolidación democrática. Podrá durar muchos años o no, podrá ser reversible, podrá ser limitada, podrá ser más táctico que estratégico, pero el hecho verificable es que se han involucrado en un nuevo proceso.

Ahora bien, el proceso de transición partidaria apenas anda gateando, lo que explica su fragilidad, falta de credibilidad, las contradicciones internas que genera, las dificultades de digestión en algunos de sus cuadros, las dudas sobre sus verdaderas intenciones, etc. Lo cual no deja de ser un serio problema: partidos en una transición incipiente frente al reto de un proceso electoral crucial y determinante de nuestro proceso democrático. Prueba electoral que, si no se supera adecuadamente, puede llevar a truncar no sólo el posible proceso transitorio partidario, sino también a fracturar todo nuestro proceso democrático. Estamos también en buen momento para evitarlo.

Inflación subyacente

EN EL SALVADOR

Francisco Sorto Rivas
Docente Decanato Maestrías y Postgrado/ Utec



En El Salvador, en los últimos meses, hemos observado un incremento inesperado en los precios al consumidor, correspondiendo este cambio generalizado en los precios a lo que comúnmente se conoce como inflación, siendo la subyacente aquella que excluye las fluctuaciones de algunos productos que, por su propia naturaleza, se consideran altamente volátiles, como son los hidrocarburos y el precio de algunos alimentos sujetos a la estacionalidad de las cosechas.

De tal manera que el alza en los precios de los alimentos e hidrocarburos, a escala mundial, estaría explicando en gran medida este fenómeno; aunque la inflación subyacente tiene un carácter más estructural.

Sin embargo, más de alguna persona pensaría que si los hidrocarburos for-

man parte de toda cadena productiva o distributiva, el alza de sus precios explicaría también, indirectamente al menos, la evolución del resto de precios de la economía, dado que los empresarios trasladarán naturalmente dicho incremento de costos a los precios de sus productos. No obstante, esta medida estaría justificada sólo en proporción a la participación que tuvieran esos insumos en sus estructuras de costos.

Es más, resultaría inconcebible que dicho traslado excediera el incremento en sus costos, ponderado por supuesto



por la referida participación del insumo en la fijación de precios del bien final. En otras palabras, el empresario ni siquiera debería aplicar, en estos casos, el criterio convencional de su política de precios, consistente en agregarle a sus costos cierto margen de ganancia, dado el carácter temporal del fenómeno, estando interesado únicamente en trasladarle el costo incremental al consumidor final y no en lucrarse de la crisis.

Partiendo del hecho que los precios que nos ocupan son bienes transables, es decir, que se determinan libremente en los mercados internacionales y que estos son relativamente eficientes o pueden considerarse así para efectos de análisis, por el hecho de poderlos valorar a precios en frontera, el diferencial de inflación observado en el país, respecto al registrado en los Estados Unidos, obedecería a otros fac-

tores ajenos a los precios del petróleo y los alimentos, ya que ese fenómeno también se observa allí.

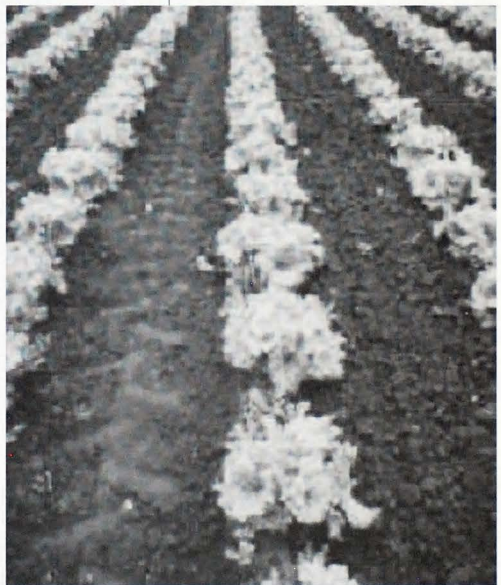
Deben existir entonces factores internos relacionados con las cadenas de distribución o con excesos de corrección de precios por parte de algunos productores que expliquen el referido diferencial, considerando que ni siquiera dicho fenómeno puede atribuirse, significativamente, a políticas monetarias domésticas expansionistas, ya que la liquidez local tiene origen externo –la oferta monetaria es exógena al país–.

De hecho, en la actualidad resulta bastante complejo medir la liquidez de la economía porque sólo se dispone de registros parciales sobre los medios de pago, dado que los balances del sistema financiero nacional no reportan cuál es el monto de numerario en poder del público; antes establecer la liquidez nacional era muy sencillo; sólo se restaba a la emisión histórica de dinero del BCR, aquel que estaba en poder de la banca, y el resultado representaba el numerario que “teóricamente” poseía el público. A esto se sumaban los depósitos bancarios y ya se tenía el dato de los medios de pago domésticos.

Hoy la liquidez proviene de operaciones realizadas directamente en moneda extranjera, sin pasar por su conversión previa a moneda local, de tal forma que es imposible determinar cuánto de este flujo de dinero puede estar alimentando la inflación subyacente.

Así como resulta difícil cuantificar hoy la liquidez de la economía, tampoco se puede controlar fácilmente, ya que su esterilización tendrá que hacerse intuitivamente, a veces, debido a la falta de información suficiente para determinar dicha liquidez con precisión y, en función de esto, definir cuáles deberían ser los niveles apropiados para un ritmo de crecimiento orgánico de la economía.

En fin, la realidad económica vigente ofrece un espacio interesante para investigadores dispuestos a desentrañar el origen de la inflación subyacente en El Salvador, ya que esta no está asociada, exclusivamente, con el incremento mundial de los precios de los hidrocarburos y alimentos, como se mencionó al inicio de este artículo.



LA SITUACIÓN PREVALECIENTE: UN ENFOQUE

Rafael Rodríguez Loucel
Vicerrector de Investigación y Proyección Social/ UTEC



I. AVANCES TECNOLÓGICOS EN EL MUNDO

El mundo ha hecho adelantos notables en el campo de la ciencia y la tecnología en el siglo pasado y principios del presente siglo, a tal grado que se afirma que en la última centuria estos han rebasado lo acumulado en todos los siglos anteriores. Los progresos científicos como también tecnológicos han modificado radicalmente la relación del ser humano con la naturaleza y la interacción entre los seres vivos. La ciencia y la tecnología han tenido tanto auge y tanto desarrollo que han posibilitado avances extraordinarios en la calidad de vida de muchos países, pero contradictoriamente hay quienes aseveran que la ciencia y la tecnología podrían destruir al mundo.

Hoy en día, la tecnología es parte del sistema de vida de todas las socieda-

des. Mejora u optimiza el control del mundo real y hasta satisface el capricho de la sociedad, aunque no siempre en su propio beneficio. Ha generado productividad, ha facilitado ostensiblemente las comunicaciones y las formas de generar energía. Los métodos de enseñanza y la prevención de las enfermedades han mejorado notablemente, pero también ha propiciado un desequilibrio en la relación original entre la naturaleza y el ser humano por las profundas modificaciones que ha experimentado el medio ambiente. Algo semejante al lado bueno y malo de una invención y que en definitiva resulta de cómo su usuario (el ser humano) lo utilice.

Los progresos de la ciencia han sido muy rápidos en los países desarrollados; en cambio, en los países subdesarrollados su avance es tan lento como lo es la falta de educación, creatividad

e innovación de quienes habitan el tercer mundo, generando una brecha cada día más amplia entre ambos extremos, agravando la situación de dependencia de los países subdesarrollados con respecto a los desarrollados. El crecimiento se asocia con la tecnología y con el aumento de la riqueza material de alto beneficio en la medida que dichos incrementos satisfagan las necesidades auténticas del ser humano, no así cuando facilita y propicia formas sofisticadas de violencia y delincuencia. La aplicación noble del conocimiento o el uso de la tecnología en forma constructiva ha sido fundamental para aquellos países que hoy en día presentan altos niveles de productividad, competitividad y de ingreso por habitante. En la presente coyuntura de crisis financiera con amenazas recesivas que recientemente ha brotado en los Estados Unidos, con efectos mundiales, es esa aplicación constante

de tecnología, aplicada a la función producción la que permite a los países avanzados el estar preparados para soportar adversidades o choques externos de grandes magnitudes.

II. CRISIS MUNDIAL: SUS CARACTERÍSTICAS

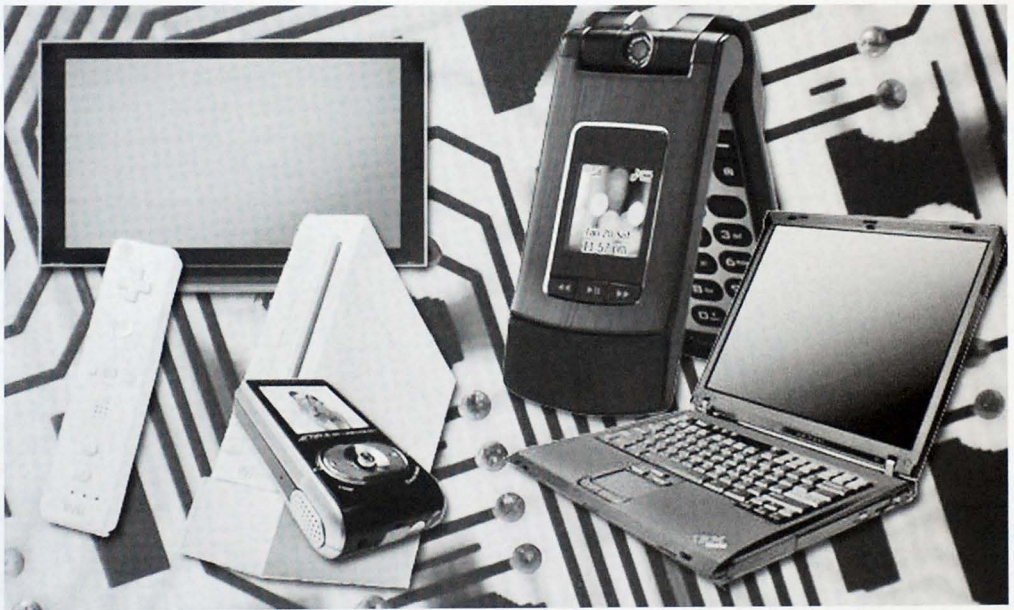
La situación económica mundial, mientras tanto, se ha destacado por una fluctuante escalada de precios del petróleo y de la energía que ha propiciado un incremento generalizado de los precios, con una alta incidencia sobre el costo de los alimentos y como causa clave de un proceso recesivo a escala mundial. El precio del crudo batió sus propios récords, y hace poco tiempo superó la barrera tan temida de los \$100; y se constituyó en detonante de la crisis mundial, que se expandió por medio de la

especulación bursátil, la sobredemanda de energía y el escenario siempre latente de conflictos geopolíticos y militares que se cierne sobre regiones petroleras estratégicas. La economía estadounidense, según el FMI, se estancará a lo largo de este año y durante buena parte del próximo, a medida que el precio de los bienes raíces mantengan su rumbo descendente y se dificulte la obtención de créditos.

En sus últimos informes, Fondo Monetario Internacional, FMI, y el Banco Mundial coincidieron en que la mayoría de los países no lograron derrotar el hambre y la desnutrición; tampoco lograron mejorar los indicadores de salud y educación. La crisis financiera ya está contaminando la economía real, y los efectos mundiales, advierte el FMI, van a ser “más amplios, pro-

fundos y prolongados” de lo que se creía. El alza de los alimentos de consumo esencial, a su vez, actúa como principal detonante de la tasa de inflación y del consecuente proceso de recesión económica que conlleva a lo que los expertos denominan estancamiento con inflación. Si las turbulencias en los mercados bursátiles se juntan finalmente con la escalada de precios de otros bienes esenciales y de los alimentos, y la baja del dólar, el cóctel recesivo anunciado se puede convertir en dinamita social en cadena. La crisis mundial que se gesta entonces sólo tendría comparación con la gran depresión mundial de 1929-1932.

El informe del FMI coincide con documentos de la ONU, el Banco Mundial y el G-8, que advierten sobre el riesgo de estallidos sociales a escala



mundial, como consecuencia de los efectos en cadena de las alzas de precios de productos sensibles para la alimentación y los identificados como estratégicos.

Keynes manifestó “que una recesión económica se produce cuando los empresarios y la gente pierden la confianza y dejan de invertir, buscando ahorrar”. En el ámbito individual no hay duda de ese comportamiento; la incertidumbre surge al preguntarse qué tan lejos o qué tan cerca estemos de un compartimiento colectivo. Se han empezado a cerrar y vender bancos reconocidos. Se han despedido trabajadores, miles han perdido sus casas y su empleo, las empresas han empezado a reducir gastos, la demanda posiblemente disminuirá, retroalimentando la situación, y el equilibrio entre esta y la oferta se dará a niveles más bajos.

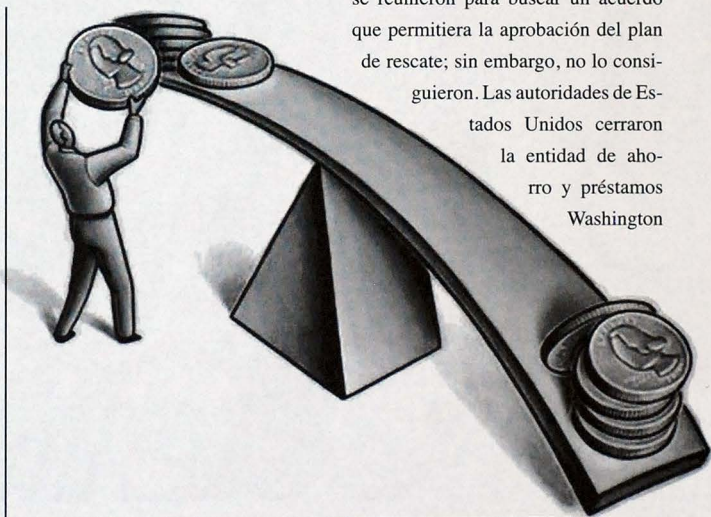
Según el Memorándum Ejecutivo N°.3 de Fusades, “ha transcurrido un año desde que empezó a manifestarse la crisis financiera en los países desarrollados”. El FMI, estima que las pérdidas vinculadas con el mercado de hipotecas de alto riesgo ya acumulan cerca de \$500 billones. En dicho lapso se han observado rescates y quiebras de bancos; las cotizaciones accionarias internacionales pierden valor. Ante ello, los bancos han actuado aumentando los requisitos para otorgar crédito, con el fin de evitar nuevas pérdidas, mejorar su posición financiera y recuperar el valor accionario. La autoridad monetaria en Estados Unidos ha

actuado inyectando liquidez y recorriendo la tasa de interés; mientras que el Departamento del Tesoro ha otorgado incentivos fiscales y ha anunciado medidas para fortalecer el mercado de hipotecas, todas orientadas a contener la crisis y evitar el contagio hacia otros sectores de la economía.

Todo empezó con los gigantes hipotecarios Freddie Mac y Fannie Mae, cuyas acciones perdieron casi la mitad de su valor en la bolsa de Nueva York; y se encuentran en el corazón del mercado de la vivienda de Estados Unidos. Al momento de redactar estas reflexiones y comentarios sobre el acontecer mundial “el banco de inversión Lehman Brothers se declaró en bancarota y el Bank of America compró de urgencia a Merrill Lynch, en un dramático nuevo capítulo de la crisis financiera estadounidense que derrumbó a las bolsas mundialistas desde el inicio de

la jornada” (AP). A esta lista se agrega American International Group (AIG) en la rama de seguros. El banco británico Lloyds TSB acuerda comprar al rival HBOS Plc, apoderándose del mayor prestamista para la vivienda de Gran Bretaña en un acuerdo completamente en acciones.

El Sistema de Reserva Federal (Fed) expandió sus líneas de *swaps* cambiarios. El secretario del Tesoro pide al Gobierno Estados Unidos apoyo para liberar los balances de las firmas financieras de activos hipotecarios tóxicos, con la intención de restaurar la estabilidad financiera. El gobierno de Bush pide al Congreso poderes extraordinarios para usar 700.000 millones de dólares para rescatar firmas cargadas con deudas hipotecarias en problemas. El presidente Bush, líderes demócratas y republicanos de la Cámara y del Senado y los candidatos presidenciales, se reunieron para buscar un acuerdo que permitiera la aprobación del plan de rescate; sin embargo, no lo consiguieron. Las autoridades de Estados Unidos cerraron la entidad de ahorro y préstamos Washington



Mutual Inc, y vendieron sus activos a JP Morgan Chase. Los bancos centrales se desesperaron por cumplir con la demanda de efectivo, tanto en monedas locales como en dólares; las noticias de que se estancó el rescate, impidió a los bancos hacer préstamos interbancarios. El sector bancario europeo ha empezado a sentir las consecuencias de la crisis, entre ellos: el grupo financiero holandés Fortis, el prestamista hipotecario británico Bradford & Bingley; el banco hipotecario alemán Hypo Real Estate alcanzó a resolver una crisis de financiamiento.

El lunes 29 de septiembre legisladores estadounidenses rechazaron el plan financiero de 700.000 millones de dólares, en una votación que dejó en shock a los mercados mundiales y provocó su desplome en medio de una crisis crediticia que cada día cobra más víctimas (recientemente lo aprobaron). Los principales bancos centrales del mundo redoblaron sus esfuerzos para revivir el paralizado sistema financiero global a través de millonarias inyecciones de dinero. El banco estadounidense Citigroup Inc. anunció que comprará las operaciones bancarias de Wachovia Corp. con lo que otra gran institución financiera sucumbe a la crisis crediticia global. Como puede deducirse, la crisis podría derivar en una recesión en los Estados Unidos y sus impactos podrían ser de alcance mundial, circunstancia que es en definitiva el aspecto relevante para El Salvador.

III. EL CASO DE EL SALVADOR: UNA CRISIS INTEGRAL

Sus orígenes son de orden externo e interno, y la recesión externa, que es por de pronto más obvia y fuerte en la zona de influencia del dólar, repercute con mayor fuerza en la medida en que las economías, como el caso de El Salvador, sean altamente dependientes de la economía todavía más fuerte del mundo, en la cual, como ya se afirmó, se han empezado a suscitarse quiebras de bancos reconocidos y de algunas empresas; al mismo tiempo los despidos de empleados han ido aumentando en una forma más frecuente y, en casos específicos, en forma masiva.

La desaceleración de la economía en USA, la inflación de precios de los alimentos y la evolución del precio del petróleo, si bien es cierto ya empezó a tener repercusiones en la actividad económica del país y en el alza generalizada de los precios, pareciera que el impacto no se ha hecho sentir con toda su magnitud. Los efectos de una crisis externa de mayor magnitud podrían ser más perceptibles de lo que ya son con limitaciones de acceso al crédito de la banca internacionalizada, la reducción de las exportaciones con destino a ese país y la reducción de las remesas familiares que, según cifras del Banco Central de Reserva, los envíos de dinero disminuyeron en 6.5 millones de dólares, un 2,1% respecto a los 305.7 que se registraron en agosto de 2007. Hay que tomar en cuenta que El Salvador tiene una economía

dolarizada y, por lo tanto, la oferta monetaria depende básicamente de las entradas y salidas de divisas del país, circunstancia que convierte a este país en condiciones de mayor vulnerabilidad a los vaivenes de la economía estadounidense.

La crisis, en el caso de El Salvador, seguramente está influenciada por las que acontecen en economías como la de Estados Unidos por la alta influencia de esta en las relaciones comerciales y financieras del país, pero también se identifica con problemas de índole interna que conforman por sí solos una crisis integral, por cuanto concurren distorsiones profundas en lo económico, social, institucional, ambiental y político de orden estructural que la hacen todavía más vulnerable a lo que acontece en el mundo desarrollado. En lo económico, que es el aspecto que junto con lo social más se ha analizado en *Entorno*, podría resumirse por un desajuste crónico entre una deficiente capacidad de producir e invertir y sus relativamente altos patrones de consumo, cubiertos por las remesas familiares. Su capacidad de ahorro y de generación de inversión resultan insuficientes para propiciar un crecimiento sostenido, a lo que se agrega los déficits comercial y fiscal, como causales principales del mayor endeudamiento externo. Por otra parte, las carencias de bienes y servicios básicos para un porcentaje elevado de la población siguen siendo una característica, así como una marcada inequidad en la distribución del ingreso

y son determinantes para un reprimido y/o latente descontento social y un mercado interno reducido.

Recortes de personal se han empezado a observar en importantes empresas manufactureras, comerciales y de servicios en el país; las tasas de inflación, según cifras oficiales, ha llegado a niveles no registrados en muchos años y a nivel macroeconómico el pago de un porcentaje importante de la deuda externa en un corto plazo es inminente. Más factible quizás sería la renegociación de la misma, que puede liberar al Estado de un pago de intereses anual considerable que gravita en el presupuesto de la nación, por lo que dicha renegociación se ha convertido en un problema prioritario por resolver. El pago de la deuda y el pago de pensiones, sin duda, serán una limitante presupuestaria para el próximo gobierno, por cuanto se constituyen en una amenaza para mantener una solvencia financiera gubernamental.

Una referencia estadística aislada, puesto que estas reflexiones descartan un trillado ejercicio numérico comparativo, más bien pretenden concentrarse en situaciones de trasfondo, sería la siguiente: el Gobierno tiene que honrar una deuda de \$653 millones en eurobonos para 2011, además de cumplir con compromisos adquiridos como el pago en subsidios que para este año se espera llegue a los \$700 millones. Otra deuda (a corto plazo) del Gobierno es el pago de las Letras del Tesoro para 2008, según datos de las bolsas de valores son

\$480 millones los colocados hasta julio. Hacienda tuvo que ofrecer 6,5% más. Además, los proyectos de apuesta a programas como Red Solidaria y el Plan 2021 de educación requieren que el Estado tenga liquidez para poder financiar los presupuestos que implican estos programas. (LPG, 2008-09-20).

Siempre en el área financiera, se han repagado deudas por parte de los bancos y el Gobierno está haciendo un *crowding out* motivado por el déficit que generan los subsidios. La liquidez ha tendido a reducirse y los depósitos han crecido 0,3% entre diciembre 2007 y agosto 2008, mientras que los préstamos han crecido 4,5 % en el mismo período. Esta última información obtenida en una actividad reciente patrocinada por el Scotiabank, Macroeconomic Outlook Economist Conference, Business roundtable in El Salvador, del cual se ha obtenido información y aseveraciones como la siguiente: “En cuanto a la financiación pública, el país tiene que afrontar los problemas por varios motivos: estructurales, límites a la inversión en sectores críticos para el crecimiento como infraestructura, educación, etc. Coyunturales, en el 2011 el país deberá hacer frente a pagos importantes de deuda. De eficiencia, el país está usando vehículos de financiación con costos superiores a los que podría conseguir”.

En el caso específico de El Salvador, las anomalías mencionadas coinciden con una coyuntura preelectoral que empaña la imagen del partido de go-

bierno, Arena, con sus pretensiones de gobernar por un quinto período quinquenal y oscurece el panorama para el principal partido de oposición FMLN, el cual momentáneamente aparece en las encuestas como favorito con una perspectiva-país difícil, sin precedentes tal vez desde los años treinta. En efecto, se aproximan unas nuevas elecciones. Podría decirse que será el final de una contienda electoral, como muchas otras que han pasado, y que los resultados poco o nada harán cambiar la simple evolución de este país, que requiere de cambios fundamentales en su estrategia para adquirir la viabilidad-país y, posteriormente, una factibilidad de aspirar a la categoría de país en vías de desarrollo.

En la contienda electoral compiten esencialmente dos partidos políticos con filosofías e ideologías aparentemente distintas, pero con planteamientos que no ocultan una prioridad siempre de intereses sectarios que margina las posibilidades deseables de una misión-país. En las circunstancias actuales de una crisis-país integral, con sus propias particularidades, a las que se agregan las adversidades mundiales de crisis alimentaria, financiera, energética, medioambiental, reclaman de un accionar responsable de acuerdo, de consenso y de trabajo en equipo.

Existe una recesión que sacude una de las economías más poderosas del mundo, la norteamericana, y que repercute en este país en extremo dependiente de dicha nación. Pero, se insis-

te, al margen de esa inevitable consecuencia, que a veces se utiliza como una sentencia para no hacer nada, los problemas estructurales y coyunturales de El Salvador se identifican con una desigual distribución del ingreso, un alto porcentaje de pobreza absoluta y relativa, desempleo, inflación, reducida capacidad de adquisición; violencia, individualismo, falta de cohesión social, delincuencia, corrupción; desabastecimientos especulativos de algunos productos sensibles en el consumo popular, reiterados aumentos de los precios de los combustibles, carencias absolutas y relativas (en educación, salud, vivienda). Esa es la crisis integral "nacional" de que se habla y cuya solución gradual no admite dilación alguna; de lo contrario, se arriesga la viabilidad-país y se agotan las posibilidades de un potencial escape del subdesarrollo.

Pero en esa seguramente incompleta lista de problemas antes mencionada, se tiende a enfatizar la coyuntura o se destaca y caracteriza el presente. Sin embargo, lo destacable hoy en día tiene su origen histórico, sus antecedentes ligados a problemas de arrastre o acumulados. El país adolece de deformaciones y desventajas naturales o inherentes: "defectos de fábrica" podrían decir algunos en un lenguaje folclórico, que se derivan de problemas culturales heredados desde la Conquista, su estrechez territorial, su alta densidad geográfica, su estrecha cultura, falta de acceso al Atlántico, limitada frontera agrícola, dependencia eco-

nómico-monetary de una sola economía, que son auténticas limitaciones. Obstáculos de génesis, talvez de otra índole, pero en todo caso limitantes de inicio fueron superados por otros países, en los cuales lo que ha prevalecido es una cultura de disciplina, una voluntad política, agentes de cambio naturales, una participación ciudadana por un nacionalismo bien entendido y, consecuentemente, capitalizado; credibilidad en sus gobernantes y esfuerzos perceptibles por una igualdad y equidad de los beneficios derivados del crecimiento. Esa constante superación de esos países desarrollados, en el pasado atrasados social y económicamente hablando, se asemeja a una empresa de propiedad abierta con participación de sus accionistas en el esfuerzo y en sus beneficios.

En El Salvador, las limitaciones y la escasez, por el contrario, justifican nuestro proceder y actitudes: de apatía, conformismo, mediocridad integral, soberbia y/o orgullo como una manifestación de complejo de inferioridad. En pocas palabras: subdesarrollados de origen; como una especie de enfermedad congénita de la que pareciera nunca saldremos, porque así queremos permanecer, viendo pasar el tren del progreso, aduciendo que los países que han logrado las limitaciones y dependencias de génesis pertenecen a otra cultura superior. Un analista consciente, utilizando una lógica fundamental, llega a imaginar un gobierno de consenso como única salida en una situación de crisis integral o de invia-

bilidad-país. El político, con intereses particulares, considera esa expectativa propia de un iluso e ignorante de la realidad de este país.

En efecto, en los países del tercer mundo la predominancia política incide en la continuidad de un ambiente de pasividad, acomodamiento, reactividad y de una pasmosa falta de creatividad; y que, en definitiva, han sido las características determinantes de un subdesarrollo secular. Si a esas actitudes se agrega una brecha cada vez más amplia entre un porcentaje mínimo que reciben el máximo del ingreso y un porcentaje mayoritario que recibe el mínimo del ingreso, el resultado es una estrechez de mercado interno, un ahorro precario, una inversión interna insuficiente y el descontento social como caldo de cultivo de la inestabilidad secular. La violencia podrá tener varias causales, pero es innegable que la pobreza es determinante, como ha sido mencionado por investigadores y organismos que han abordado este tema con profundidad

Existe una gama de distorsiones que amenazan la gobernabilidad en este país. Una de ellas es la referida a la institucionalidad, por la forma en que se nominan los funcionarios que conducen las mas altas autoridades que conforman los poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo, con una alta influencia política en un juego de componendas, reparto bajo la mesa y de intereses partidarios, descuidando casi por completo variables como idonei-

dad, experiencia y la ética de que deben estar revestidos los funcionarios que manejan la cosa pública. La forma como se conducen las estrategias nacionales son un derivado más de un accionar político, en lugar de un quehacer institucional sano y patriótico.

La crisis integral en este país es cada día más obvia. Se advierte, se percibe, está al desnudo. Pecando en la reiteración: falta de empleo, altos niveles de pobreza y desigualdad, inflación, lento crecimiento, desorden vial, vandalismo, cultura de corrupción, pérdida de valores, falta de ética. Estas circunstancias y, como también ya se expresó, deformaciones delicadas como la falta de gobernabilidad e institucionalidad, son todas manifestaciones de desborde de fallas internas acumuladas, por lo que se hizo y no se hizo por corregir las fallas estructurales o de origen. El agotamiento de apuestas aisladas a dependencias monoproductivas, intentos fallidos de un mercado común para sustentar un modelo de sustitución de importaciones como preámbulo a uno de fomento de exportaciones acompañado de un imperfecto modelo económico neoliberal, son antecedentes que pesan e inciden en la coyuntura. Por ello, todo lo anterior converge hoy en día en una falta de credibilidad en el sistema político interno, la recesión en Estados Unidos, el aumento en los precios de los alimentos y el aumento en los precios del petróleo (o “la tormenta perfecta”, como ha definido la crisis el director ejecutivo del FMI).

IV. CAUSAS EXTERNAS E INTERNAS

Sin ser profetas, la acumulación de la inestabilidad social, política y económica era predecible. En el plano externo también existen problemas de origen y circunstanciales. El Salvador siempre ha tenido una codependencia económica y política fuerte de un solo país. Existió un periodo de conquista y un proceso de colonización de España que duró más de doscientos años. La Provincia del Salvador, económica y administrativamente, fue una jurisdicción de segundo orden, dependiente, como el resto de las provincias centroamericanas, de los intereses de España. En ese período se gestan todas esas características que configuran un sistema económico y social: sus estructuras de producción, la distinción de clases sociales y el sistema político, “importadas” lógicamente desde España. No se puede hacer un recorrido histórico, ni se debe, en un simple artículo. Basta mencionar que cambiamos de dependencia. El país de turno se deduce y se menciona en otro contexto en estas reflexiones. Por de pronto, basta asegurar que El Salvador ha sido una nación que desde su fundación ha tenido una economía sometida a un alto grado de determinación desde el exterior.

Esa dependencia siempre ha sido importante para El Salvador en las causales de períodos de recesión económica. En tiempo de la Colonia lo fue a su manera; pero en el presente, el

comportamiento de la economía de Estados Unidos es la que incide. La crisis prevaleciente en ese país era casi una crónica de una desestabilización financiera y de una recesión económica anunciada. Sin embargo, en el ámbito interno fue nulo lo que se hizo por contrarrestarla sabiendo el impacto nacional de esa crisis por la dependencia de que se habla.

El nulo aprovechamiento de una fortaleza como lo era el continuismo de una fracción política en el poder para estructurar un plan de nación; las evasivas continuadas de los gobiernos de llevar a cabo una reforma fiscal y, en lugar de ello, acudir a paliativos o parches financieros para equilibrar presupuestos anuales; el abandono del agro a tal grado de convertirlo en sector rural; la euforia de una maquila de proceso simple con capital golondrina, sin incursionar en otras líneas de proceso sofisticado, hasta llegar al acomodamiento actual de una economía basada en la intermediación, en pocos productos de manufactura básica y un sector financiero que dejó de ser nacional en cuanto a su propiedad. Se agrega a todo ello un ingreso de remesas familiares con montos anuales cada vez mayores que caracterizan a un país con un ingreso y gasto considerable que no coinciden con su producto, ni con las de un país de nula productividad. Esos altos niveles de consumo han sido posibles con un crédito que se ha ido orientando cada vez más hacia consumo y vivienda. De 8% que representaba en 1994 ha pasado a

47% en 2007. Esto es un reflejo del cambio estructural de la economía hacia un mayor consumo influido por las remesas familiares, que representan 18% del PIB.

La desaceleración de la economía en El Salvador acumula varios años y se le calificó de coyuntural, conservando la esperanza de una reactivación como la acontecida a principios de los noventa. Sin embargo, siempre han estado latentes los problemas estructurales deliberadamente señalados en forma reiterada, a los que se agregan yerros en la conducción de la política macroeconómica. La magnitud de la crisis que se vive en el presente fue anunciada. A los economistas se les tildó de "profetas del pesimismo" cuando la vaticinaron, mientras los presuntos neófitos de la economía, pero avezados empresarios, no sólo previeron la tormenta, percibieron los nubarrones; privatizaron empresas gubernamentales, reprivatizaron la banca, dolarizaron sin consulta, anularon la banca central, la política monetaria, crediticia y cambiaria. Más recientemente, han vendido grandes y conocidas empresas industriales y la banca a consorcios internacionales con significativas ganancias de capital. Este, el capital, se guarece a tiempo, y quienes lo manejan son inteligentes y se mantienen bien informados. El capital financiero, o el dinero, no tiene patria, permanece temporalmente sólo en lugares en

los cuales no esté amenazado y, por el contrario, pueda reproducirse. La banca se ha internacionalizado en su totalidad en El Salvador. Hoy operan BanColombia, Citibank, GE Capital, HSBC, Scotiabank, y otros bancos regionales.

En otro contexto, y sólo con el riesgo de pecar en ser repetitivo, las limitaciones y escasez con mucha frecuencia justifican nuestro proceder y actitudes: de apatía, conformismo, mediocridad integral, soberbia y/o orgullo como una manifestación de complejo de inferioridad. En pocas palabras: subdesarrollados de origen; como una especie de enfermedad congénita de la que pareciera nunca saldremos, porque así queremos permanecer.

Es inconcebible, por todo lo anteriormente manifestado, una polarización tan marcada y un escenario en el cual, si gana el partido en el poder, continuamos con el mismo proceder egoísta y errado; y si optamos por la oposición nos aventuramos a lo incierto y al caos. Y entonces que nos espera, ¿un destino

sin salida y esperanza? Y es que los extremos no aceptan mecanismos de concertación y de consenso, aún cuando ello signifique lo conveniente al país. Esas minorías, grupos o partidos políticos que deciden por los demás, algunos añejos en esa forma de ganarse la vida, mantienen una ceguera y miopía de conveniencia personal en un país con una vulnerabilidad increíble, en el cual una lluvia fuerte causa estragos y pone al descubierto las condiciones de vivienda deprimentes de un gran porcentaje de la población como un indicador de pobreza obvio sin necesidad de acudir a estadísticas de dudosa credibilidad. Soluciones definitivas a obras con defectos de diseño se posponen, y vuelven a suceder circunstancias lamentables de pérdida de vidas por el desborde de un río en una tarde lluviosa.



¿Qué está pasando en este país? Se habla de cambiar modelo o de que se ha agotado. Cabe la pregunta: ¿Cuál modelo? Si lo que en realidad hemos hecho en lo productivo y económico son apuestas de corto y mediano plazo, de pruebas sin reconocer los errores, conformándonos con fuentes pasajeras de ingresos y de divisas, pero que se agotan fácilmente en un mundo competitivo, y volvemos a probar y a ensayar (de corte y pega), sin innovación y creatividad con un largo *impasse* productivo suplantado con remesas familiares que nos adormecen y nos acomodan, circunstancia que impidió tal vez ensayar en una forma planificada y responsable nuevas y modernas formas de ser productivos. Un sistema político arcaico, una institucionalidad caduca, y el tiempo se ha ido esfumando y llega una nueva generación poco interesada en votar, puesto que ni en forma gratuita desean adquirir el DUI, que es el documento que tienen que mostrar para poder ejercer el derecho de elegir a los que gobernarán el país en los siguientes cinco años.

Cuando se habla de política en el país, esta práctica solo se asocia con el perfil de los candidatos, su cobertura y/o espacio para influir en sus respectivos partidos, al avance en su aparente liderazgo, su libertad de proponer y decidir al mismo tiempo y su potencial capacidad de actuar como mandatarios con independencia de sus bases y auténticos líderes de partido. En la credibilidad del proceso y de la percepción está la decisión del votan-

te pensante y reflexivo: primero para votar, y después por quién. No así la del voto duro, del que se dice haber “sudado la camisola”. Ese puede votar ahora o en seis meses, y su decisión será la misma: más necios que sabios.

Dada la peor crisis del país en muchos años, es importante considerar ese lastre, ese trasfondo de este país. ¿Son los candidatos los que realmente mandarán o es nuevamente el sistema personificado por los comités de las fracciones políticas sinónimo del poder político y económico excluyente e impermeable? La respuesta se vuelve más importante en el futuro próximo, porque las iniciativas de los candidatos pudiesen originalmente ser sanas y bien intencionadas, sus mensajes de campaña también, y hasta su discurso inaugural como mandatario podría ser más que un enunciado del deber ser, sería producto de una honestidad virgen y de la convicción de que no son sabelotodo y que han sido electos básicamente para coordinar un equipo técnico, capaz y probo, combinación que ha resultado en más de un país latinoamericano.

Si esa intencionalidad en el pasado no hubiese sido empañada por intereses particulares (pago de facturas por favores recibidos en campaña), que distorsionan la motivación natural de los candidatos, El Salvador estaría más cerca de solventar sus ingentes problemas, hoy en día sobredimensionados por factores externos y decisiones egoístas de quienes en la práctica deci-

den. Si ese antecedente se repite, independiente del candidato ganador, las ofertas políticas sonarán superficiales, carentes de fuerza y de mecanismos factibles financieramente hablando. Es harto necesario entonces programas de gobierno que sean convincentes hacia el interior del país y atractivos para la comunidad financiera externa. Y es que existe un agotamiento de apuestas de grupos hegemónicos que sólo enriquecen “a los mismos”, pero que no generan resultados concretos en términos de beneficios sociales amplios y mejoras en la calidad de vida de los salvadoreños.

Para un país trabajador o laborioso, con una población económicamente activa ocupada en el extranjero y otro considerable porcentaje de la misma con un subempleo o empleo disfrazado o con carencia de “trabajo decente” como lo define el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el país tiene que experimentar un cambio fundamental en el rumbo que hace mucho tiempo perdió. El país ya no tiene margen para continuar apostando a ingresos foráneos de transferencias del exterior; el país integralmente se estancó.

Ese cambio tiene que contribuir a reducir esa marginación o exclusión social cada vez más evidente en el país. A propósito de un esfuerzo de exclusión Luis Razeto, vicerrector de la Universidad Bolivariana de Chile, afirma que la cuestión de la inclusión social constituye el más importante problema de las sociedades latinoamericanas.

Existe en la actualidad una alta proporción de habitantes afectados por la exclusión social; las dinámicas de globalización y modernización excluyen a muchos más.

La inclusión se torna aún más difícil con relación al mundo económico y al tipo de sociedad dominante, dadas las exigencias de competencias y conocimientos que son necesarios para ser incluidos.

Las diferencias entre unos y otros aumentan en el mundo moderno. La globalización a acrecentado la competencia, los excluidos en los procesos industriales cada vez más sofisticados son la mayoría.

La pobreza se ha ido concentrando en zonas urbanas y suburbanas de alta densidad poblacional; y este fenómeno genera inseguridad, genera delincuencia, actitudes de rechazo y de rebeldía social.

V. ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

La crisis, especulativa o de otra índole, persiste, la desaceleración económica en Estados Unidos que se inició desde hace año y medio, cuando el sistema financiero comenzó a intoxicarse con el colapso de las hipotecas, continua a pesar del rescate tardío del gobierno de ese país. El efecto dominó se inició. La crisis se agudiza, puesto que los mercados dan muestras de desconfianza de los rescates esta-

tales. En efecto, la Fed y los gobiernos europeos anunciaron iniciativas que se suman al paquete de rescate de \$700.000 millones que el Congreso de Estados Unidos aprobó la semana pasada. Los mercados mundiales, no obstante, hicieron sentir su desconfianza. Cada día que pasa resulta inevitable el utilizar el término *recesión* para referirse a lo que acontece. Europa apunala sus bancos mientras la crisis se propaga por el mundo. Por ejemplo: Centroamérica y República Dominicana acordaron reforzar el comercio regional para hacer frente a la crisis financiera de EUA, su principal socio comercial; y sus mandatarios pidieron al Banco Centroamericano de Integración Económica créditos por \$400 millones por país para los bancos centrales, públicos y privados. Con la magnitud del problema, y los efectos en cadena y de alcance mundial, el desajuste económico nos recuerda la crisis 1929-1932.

Un efecto adicional, en el caso de El Salvador, es que en el mes de agosto pasado se reflejó en los registros oficiales los primeros efectos de la crisis económica en las remesas familiares desde Estados Unidos. Los \$6.5 millones menos recibidos respecto a agosto de 2007 rompen una tendencia de constante crecimiento que ha durado seis años, lo que no sucedía desde cuando la economía de los Estados Unidos atravesaba otra crisis, en esa ocasión, a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Lo anterior con especial referencia a la corriente financiera; pero en el caso de El Salvador, la crisis se palpa en la corriente real: reducción en los volúmenes de ventas y despidos masivos en grandes empresas. Todo parece indicar que la tendencia declinante continuará y que los efectos negativos en el consumo interno se percibirán paralelamente, lo cual generará reducciones apreciables en las ventas de empresas de todo tamaño, formales e informales, que comercializan productos de consumo popular, con los consiguientes efectos en la reducción del empleo. La dependencia de la economía salvadoreña se hará más evidente en los próximos meses, y sus repercusiones podrían tener un efecto multiplicador inesperado.

“De las crisis surgen oportunidades” es una exclamación popular; y eso es lo que podría corroborarse en la realidad del país. La historia se repetirá. La intervención estatal rechazada por la privatización y el sistema neoliberalista que pregonoó el Consenso de Washington acudirá irremediablemente al auxilio, cuando “su majestad el mercado” se debilite y el riesgo cobre la factura. Lo que se perdió, abandonando la agricultura y emprendiendo aventuras en el campo de una manufactura ligera y no competitiva, tiene reversión, podrá recuperarse. El comercio y el resto de los servicios sufrirán en el embate de la crisis; pero se recuperarán en el mediano plazo con el surgimiento de una clase media amplia, base esencial del nuevo mercado interno.

La nueva apuesta será la educación como requisito indispensable para un ensayo en materia de innovación aplicada a una seguridad alimentaria, en primera instancia como una manera de reencontrar el rumbo productivo que se perdió con el conflicto armado y más de dos décadas de aplicación de erradas políticas económicas, en una especie de modelo de apuestas productivas respaldadas por una insuficiente exportación y un mercado interno con productos de consumo importado, financiado por un flujo creciente y constante de remesas familiares; “modelo” que también se distinguió por su inequidad en el reparto de beneficios. La reducción de las remesas puede, con el transcurrir

del tiempo, dar paso a esa necesidad de trabajar el agro, en el oriente del país, y propiciar el renacer obligado de la mano de obra productiva que “se esfumó” con la migración y las remesas familiares.

El ciudadano salvadoreño es reactivo, despierta y se las ingenia ante la adversidad. La clase baja ya no puede, ni debe, sufrir más. Ahora le está tocando el turno a la clase media, que compra cada vez menos con el mismo presupuesto. Y es que el país, como un todo, sentirá el peso de la crisis de impredecibles dimensiones. Pero todo pasa, y después la viabilidad-país resurgirá en un contexto de pacto nacional,

voluntario o impuesto, con el trasfondo de una cultura de disciplina al trabajo y el despegue necesario al agotarse el tiempo de lo que pudo ser una productividad y competitividad preventiva, para volverse de sobrevivencia, en un principio, pero de fundamento para el mediano y largo plazo. La historia se repetirá, la evolución no funciona o, al menos, es muy lenta; y una especie de revolución educativa e innovadora, productivamente hablando, tendrá que resurgir antes que sea de otra índole.

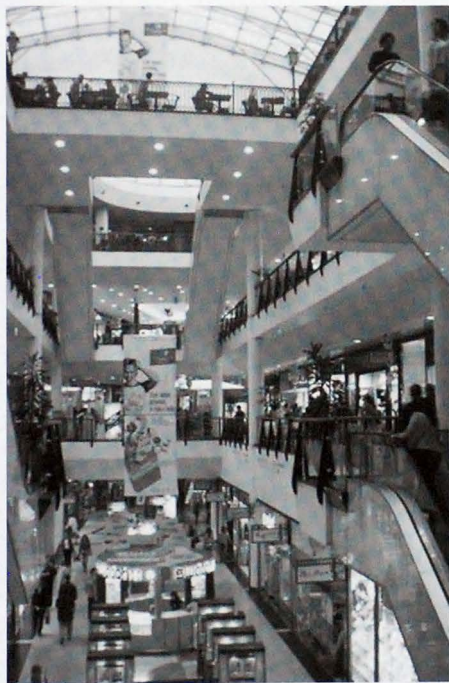
VI. UN PLAN DE ACCIÓN

A. INNOVACIÓN

El país tiene que renacer o reinventarse. Debe partirse de la convicción de que la aplicación del conocimiento, a través de la tecnología, es la que incrementa en forma exponencial el valor agregado en una función producción, en la cual complementariamente participan la tierra, la mano de obra y el capital.

El futuro esfuerzo tendrá que concentrarse en una cultura innovadora traducida en productividad, para poder generar mayores fuentes de trabajo en el sector formal, en ese que genera valor agregado y divisas, y no en servicios de simple transferencia de bienes importados con precios incrementados por la participación de miles de intermediarios. Tendremos que ser creativos, copiemos lo bueno (formas de innovación productiva, aplicación del conocimiento, y no patrones de consumo). Insistiendo: apostémosle a una revolución educativa antes que aparezca otra indeseable.

En el ámbito de la empresa, esta deberá ser exitosa no solo sobreviviente de una crisis; deberá crecer a través de esta y fortalecerse ante su competencia. Esto no se logra simplemente recortando costos e inversiones y prescindiendo de personal, se deben tomar decisiones proactivas para enfrentar los cambios en el ambiente económico. Los sistemas de información del mercado tienen que actualizarse para



reducir la incertidumbre y tomar decisiones acertadas que optimicen los recursos. Se debe invertir sabiamente en publicidad efectiva, optimizar recursos y reducir gastos que no rinden, ya sea en volumen de ventas, en construcción de imagen de marca, o en elementos de la cadena de valor que los diferencien y ayuden a atraer al consumidor.

La innovación no es precisamente crear un producto nuevo, puede ser una forma inteligente de adaptarse a las nuevas necesidades del consumidor: las más obvias, como productos de calidad, precios razonables y estables, adecuado nivel de servicio. Conocer las necesidades del cliente y tener la agilidad para dar respuestas a las mismas con propuestas innovadoras y diferenciadas. Se ha iniciado una época en la que debe asegurarse que quienes formen parte de la cadena de valor de sus productos realmente hagan aportaciones de calidad, que agreguen valor y enriquezcan la oferta.

A escala nacional, se deberá trabajar con un sistema de innovación efectivo que trascienda el enunciado y la conferencia. En este deberán participar el gobierno, la empresa, las universidades, los centros de investigación, fundaciones especializadas, en un contexto de elaboración de proyectos: regionalizados, enormemente selectivos, de relevancia, de impacto; que induzca o "convenza" a los tomadores de decisiones a arriesgar capital en proyectos de beneficio de mediano plazo, pero efectivamente innovadores.



A nivel de educación superior, hay que partir del hecho de que existen tiempos diferentes entre lo que la empresa competitiva requiere y lo que la enseñanza-aprendizaje ofrece. Deberán agotarse entonces los esfuerzos para articular las exigencias de la demanda de servicios con una oferta académica lo más actualizada posible. Una forma inicial de accionar podría ser por medio de un plan piloto, con la creación de programas especializados a petición de un grupo de empresas que operan en una rama productiva especializada. La enseñanza generalizada deberá erradicarse y tender hacia la especialización, con una evidente dosis de habilidades en equilibrio con el conocimiento.

Una generación de ingenieros de calidad facilitaría la creación del recurso humano; a veces llamados *tecnólogos*, a veces llamados *científicos*. Independientemente del título, el objetivo sería

el de una enseñanza-aprendizaje que más se aproxime al conocimiento y a la habilidad creativa que requiere la innovación y la tecnología. También se requiere de técnicos en diversas ramas para cubrir la escasez de mano de obra calificada, en un país de alta densidad demográfica. Se requiere de programas de seguridad alimentaria y apoyo a programas de innovación tecnológica para reducir la dependencia energética e iniciar una estrategia cuyo objetivo sea incrementar la productividad, la competitividad, iniciándola con el uso adecuado de tierras ociosas.

En términos productivos y factibles el país tiene que encontrar nuevamente un asidero o un pivote, retornando a la agricultura o apoyándose en los servicios; en todo caso, tendrá que ser una o más de una actividad competitiva, generadora de divisas y empleo for-

mal y decoroso. Es imposible imaginar un país con un ingreso que supera su producto como consecuencia de las remesas familiares y con una actividad interna predominante de intermediación comercial proveedora básica de empleo informal. Hay que recobrar el tiempo perdido con una masificación educacional y una tecnificación paralela del factor productivo abundante, para potenciar un esfuerzo sistemático en el campo de la innovación tecnológica.

B. PACTOS NACIONALES BÁSICOS

La sociedad salvadoreña tiene que llegar al convencimiento de que sólo a través de una plena y absoluta convicción de la necesidad de una concertación nacional y de pactos nacionales básicos en calidad de requisito primario existirá un terreno que permita la germinación de un despegue firme con rumbo a un desarrollo. Se parte de la plena convicción de que sólo una actitud multitudinaria de cambio, con manifestaciones perceptibles de esfuerzos por alcanzar un objetivo, es la que facilitará una cultura de disciplina al trabajo, hacia la creatividad, al aporte social en lugar del interés particular desmedido, a la tributación plena, a la erradicación de la ambición disfrazada de avaricia, a la eliminación de la adición hacia la corrupción y a la superación colectiva, que excluya la inercia y apatía como características destacadas de la mediocridad.

En el trasfondo de esta convicción subyace el ejemplo de los países que logran superar el subdesarrollo. Partieron



de una auténtica cultura de disciplina, "voluntaria o impuesta"; pero, en todo caso, una colaboración hacia una causa común, partiendo de que era la alternativa a la superación de la pobreza mayoritaria y la forma de alcanzar niveles de vida colectivamente dignos.

Es absolutamente necesario partir de un plan o estrategia nacional como concertación macro, que facilite pactos específicos como el fiscal, cuyo trasfondo primordial consiste en una priorización consensuada del gasto gubernamental, para establecer el porcentaje de la tributación con relación al ingreso nacional necesaria para poder financiar programas educacionales y otros de índole eminentemente social, y como forma efectiva de utilizar una redistribución del ingreso en una país que se destaca por una desigual e inequitativa distribución del mismo. La tributación espontánea y veraz del contribuyente parte de la erradicación

de eso que ya es toda una cultura en este país: la corrupción a nivel funcionario y empleado público; de tal forma que origine una credibilidad en el buen uso de los fondos por parte del Estado, como sucede en países desarrollados de alta carga tributaria, compensada por el servicio de educación y salud pública y de calidad que el contribuyente recibe en forma gratuita.

El *modus vivendi* de una politiquería, que es en lo que se ha convertido la práctica de la ciencia o arte reconocido como *política*, con una polarización que obstaculiza el razonamiento y un obvio y desmedido deseo de satisfacer intereses particulares en desmedro de los colectivos, convierte a una reforma electoral en una imperiosa necesidad que permita votar por funcionarios capaces y probos, en lugar de por fósiles de la política, incapaces y corruptos amparados en partidos políticos. Tiene que haber una voluntad ciudadana

MAURICIO CHOUSSY



La generación de empleo es un indicador fidedigno de un sistema socio económico eficaz, ¿qué piensa al respecto en el caso de El Salvador?

- La generación de empleo es un indicador fidedigno de cualquier sistema socio económico, pero en El Salvador no existe información fidedigna y oportuna.

¿Considera que una meta de un mayor nivel de educación media promedio debiese ser un indicador fehaciente de voluntad de desarrollo del nuevo gobierno?

- No estoy seguro de que ese indicador por sí solo sea un indicador de voluntad de desarrollo, creo que el tema de la educación no solo es un tema de años de escolaridad, la calidad de la educación es tal vez más importante.

¿La democracia es una realidad o ciencia ficción en este país?

- La democracia es una realidad, pero es un sistema que debe desarrollarse, podríamos hablar de que es demasiado joven o de que las instituciones necesitan fortalecerse.

¿Cómo concibe una gestión gubernamental con auténtico sentido social?

- Como una gestión que ponga al ser humano en el centro de su gestión y asuma el desarrollo económico más allá del tema de crecimiento, incluyendo temas como distribución y sostenibilidad ambiental.

¿Qué importancia le asigna a un pacto fiscal como instrumento de política económica?

- El pacto fiscal no es un instrumento de política fiscal, sino una forma de lograr acuerdos para aplicar una política fiscal.

Creo que en el caso de nuestros países un pacto fiscal puede ser importante para distribuir el costo del ajuste y para lograr disminuir la resistencia de algunos grupos de presión.

¿Qué opinión le merece la venta de grandes empresas a consorcios extranjeros y, en especial, el caso de los bancos?

- Creo que es algo favorable, sobre todo tomando en cuenta que el país no cuenta con prestamista de última instancia, y hay mucho que avanzar en términos de transferencia de tecnología.

¿Ha existido un modelo productivo, o han sido simples apuestas monoproduktivas agotadas en el tiempo?

- Sí existió un modelo económico, el cual fue perdiendo consistencia. Respecto a un modelo productivo, si nos referimos a una economía de servicios, pensaría que no llegó a ser un modelo productivo.

¿Considera posible el diseño de un plan de nación, y podría ser este un instrumento primario de consenso nacional?

- Lo considero posible, pero muy difícil de alcanzar

¿Considera posible la formación de una tercera fuerza en un futuro cercano?

- No.

¿Cómo se podría rescatar la credibilidad ciudadana en el proceso político del país?

- Fortaleciendo las instituciones democráticas.

JOSÉ MARÍA TOJEIRA



La generación de empleo es un indicador fidedigno de un sistema socioeconómico eficaz, ¿qué piensa al respecto en el caso de El Salvador?

- La generación de empleo es estratégica para el desarrollo sostenible, pero debe ir unida a un salario decente. En otras palabras, a un salario superior al que se considera base para salir una familia de cuatro personas del entorno de la pobreza.

¿Considera que una meta de un mayor nivel de educación media promedio debiese ser un indicador fehaciente de voluntad de desarrollo del nuevo gobierno?

- La educación media (general y técnica) y la universitaria marcan la clave de la competitividad internacional. Sin crecer en ambas seremos siempre un país dependiente y con aspiraciones subalternas.

¿La democracia es una realidad o ciencia ficción en este país?

- Ni lo uno ni lo otro. Se trata de una democracia débil institucionalmente, que genera poca cohesión social y no presta los servicios que la población espera. Se puede y se debe fortalecer. De lo contrario las plagas de violencia, corrupción e incluso inestabilidad política a largo plazo se mantendrán o llegarán a darse.

¿Cómo concibe una gestión gubernamental con auténtico sentido social?

- Planificación del desarrollo, inclusión universal en servicios sociales básicos (educación, salud, pensiones, vivienda), apoyo a sectores estratégicos de la economía, son tres pasos clave para una gestión social.

¿Qué importancia le asigna a un pacto fiscal como instrumento de política económica?

- Paso previo indispensable para el desarrollo económico. Con una carga fiscal del 14% del PIB jamás seremos competitivos con países que tienen cargas fiscales del 30% en adelante.

¿Qué opinión le merece la venta de grandes empresas a consorcios extranjeros y, en especial, el caso de los bancos?

- La venta de los bancos tal y como fue realizada fue un acto

inmoral y dañino para el Estado. Se privatizaron muy baratos los bancos y se vendieron a precio de mercado. Los responsables del gobierno que privatizó los bancos deberían ser demandados por especulación con bienes estatales y en beneficio propio. La venta a compañías extranjeras es el resultado de esa especulación inicial. Aunque añade fragilidad a la economía salvadoreña, se puede convivir con una banca extranjera si se sabe regular adecuadamente.

¿Ha existido un modelo productivo, o han sido simples apuestas monoproduktivas agotadas en el tiempo?

- El Salvador no está pensado económicamente teniendo en cuenta sus recursos, sus posibilidades y las necesidades de la población. Se ha pensado más en el beneficio privado que en el bien común.

¿Considera posible el diseño de un plan de nación, y podría ser este un instrumento primario de consenso nacional?

- Independientemente del nombre, un diálogo nacional tomado muy en serio es imprescindible para que todos nos apropiemos de un proyecto de realización común de país.

¿Considera posible la formación de una tercera fuerza en un futuro cercano?

- Dudo que se pueda constituir una tercera fuerza política. Una tercera fuerza social que obligara a los partidos mayoritarios a dialogar y establecer un proyecto de realización común realizable y evaluable en el tiempo es difícil, pero con mayores visos de posibilidad. Para que esto fuera posible debería participar una adecuada proporción de instituciones que, de alguna manera, representaran un pensamiento independiente políticamente y que tuvieran un mínimo de credibilidad entre la población.

¿Cómo se podría rescatar la credibilidad ciudadana en el proceso político del país?

- La confianza ciudadana es un elemento clave para el desarrollo. Los pueblos no se desarrollan si no hay una confianza básica en que un proyecto común, beneficioso para las grandes mayorías, puede realizarse. Mejorar los niveles de institucionalidad y los servicios sociales son pasos previos para ganar la confianza de la población.

ANA MARÍA HERRARTE



La generación de empleo es un indicador fidedigno de un sistema socio económico eficaz, ¿qué piensa al respecto en el caso de El Salvador?

- Yo opino que no. La generación de empleo no es suficiente indicador de un sistema socioeconómico eficaz. Especialmente en El Salvador considero que también debe tenerse en cuenta la “calidad” del empleo.

¿Considera que una meta de un mayor nivel de educación media promedio debiese ser un indicador fehaciente de voluntad de desarrollo del nuevo gobierno?

- Sí, pero como parte de un “paquete” de metas sobre educación, porque quedarse solamente en la educación media no es suficiente para el desarrollo que necesita el país. Además, necesitamos que las metas estén acompañadas del plan de trabajo con el cual se van a lograr.

¿La democracia es una realidad o ciencia ficción en este país?

- Personalmente creo que es más ciencia ficción que realidad.

¿Cómo concibe una gestión gubernamental con auténtico sentido social?

- Con más obras, acciones, resultados y enfoque en los que realmente más lo necesitan, que publicidad.

¿Qué importancia le asigna a un pacto fiscal como instrumento de política económica?

- Depende de qué tipo de pacto y de otras políticas fiscales de las cuales podría estar acompañado.

¿Qué opinión le merece la venta de grandes empresas a consorcios extranjeros y, en especial, el caso de los bancos?

- Creo que es un resultado de la globalización y quizás de la poca disposición de los empresarios a competir en otro tipo de condiciones y con competidores de mayor nivel, por lo que prefieren vender.

¿Ha existido un modelo productivo, o han sido simples apuestas monoproduktivas agotadas en el tiempo?

- Considero que *no* ha existido un modelo productivo.

¿Considera posible el diseño de un plan de nación, y podría ser este un instrumento primario de consenso nacional?

- No solamente considero posible el diseño de un plan de nación, sino que es urgente! Y, por supuesto, que puede ser un instrumento primario de consenso nacional, que es lo que tanto necesitamos.

¿Considera posible la formación de una tercera fuerza en un futuro cercano?

- Sí, lo considero posible; pero, lamentablemente, talvez no en un futuro tan cercano.

¿Cómo se podría rescatar la credibilidad ciudadana en el proceso político del país?

- Con cambios estructurales en los partidos políticos y con el surgimiento de nuevas fuerzas políticas que no tengan lastres del pasado.

FRANCISCO MOLINA



La generación de empleo es un indicador fidedigno de un sistema socio económico eficaz, ¿qué piensa al respecto en el caso de El Salvador?

- En primer lugar, un indicador de generación de empleo no nos dice nada a menos que se contraste, por ejemplo, con el crecimiento de la fuerza laboral. Además, se tiene que estimar también a qué tipo de empleo se está refiriendo: niveles de remuneración, si es formal o informal, etc.

¿Considera que una meta de un mayor nivel de educación media promedio debiese ser un indicador fehaciente de voluntad de desarrollo del nuevo gobierno?

- Es un indicador importante del desarrollo humano. Sin embargo, si vamos hablar de voluntad de desarrollo también se debería de considerar una meta de inversión en el sector de educación media y, en particular, no olvidar que el problema de asistir a la educación media para las grandes mayorías, no es la oferta educativa, sino que el costo de oportunidad, la necesidad de trabajar. Sin una compensación, aunque sea gratis, no se van a elevar los niveles de asistencia.

¿La democracia es una realidad o ciencia ficción en este país?

- La democracia no es únicamente la posibilidad de votar libremente. Como decía Hans Kelsen: “La esencia de la democracia es la tendencia permanente hacia el compromiso”. En El Salvador es todo lo contrario, no hay voluntad política de dialogar ciertamente y llegar a consensos.

¿Cómo concibe una gestión gubernamental con auténtico sentido social?

- Una gestión orientada a mejorar la inclusión y las oportunidades. Logrando de esa manera disminuir el éxodo de salvadoreños que abandonan a sus seres queridos en busca de oportunidades.

¿Qué importancia le asigna a un pacto fiscal como instrumento de política económica?

- Un aspecto importante para lograr la inclusión es la transformación significativa de la manera en que se distribuye la riqueza nacional. Sólo con un pacto fiscal puede el Estado contar con los recursos que se requiere para ello.

¿Qué opinión le merece la venta de grandes empresas a consorcios extranjeros y, en especial, el caso de los bancos?

- Es un fenómeno de la globalización, no es cuestión de que si me gusta o no. Así también empresarios salvadoreños han comprado otras empresas; caso, por ejemplo, de TACA.

¿Ha existido un modelo productivo, o han sido simples apuestas monoproductivas agotadas en el tiempo?

- El modelo que se ha querido impulsar es el de crear las condiciones para que El Salvador sea un gran exportador. Dicho modelo ha fracasado.

¿Considera posible el diseño de un plan de nación, y podría ser este un instrumento primario de consenso nacional?

- Ya se ha hecho. El problema es la polarización de fuerzas, que no permiten que un lado tome en cuenta las opiniones del otro.

¿Considera posible la formación de una tercera fuerza en un futuro cercano?

- No lo veo muy factible.

¿Cómo se podría rescatar la credibilidad ciudadana en el proceso político del país?

- Existen muchos problemas, y un elemento importante es la necesidad de una reforma vinculada con los partidos políticos. En este sentido, las principales necesidades de reforma son aquellas relacionadas con la forma de elección de los candidatos, el financiamiento de las campañas y, en general, el ejercicio de representación de los funcionarios elegidos. Incluyendo aquellos de elección secundaria como el fiscal general, el presidente de la Corte de Cuentas, etc.

para erradicar esos intereses exclusivamente particulares. Esa voluntad deberá ser producto de un pacto o de un consenso nacional.

El político del presente que ha secuestrado el quehacer nacional y decide por la mayoría, que consciente o inconscientemente ha permitido esa circunstancia, excluye toda posibilidad de progreso o de puesta en práctica de una estrategia de un renacer nacional.

C. UN MODELO PRODUCTIVO GRADUALMENTE INCLUYENTE

El privilegio, la exclusión y la inequidad no pueden seguir siendo lo que caracteriza al país. Abandonando un trillado y romántico enunciado de “tenemos que procurar un bienestar generalizado”, habrá que reconocer que es prácticamente imposible imaginar un crecimiento sostenido sin la robustez que le imprime a un país el fortalecimiento de una clase media y una capacidad de pago interna extensa y efectiva en todo el país. No se trata de repartir; se trata de generar oportunidades; se trata de propiciar el ambiente para tener la oportunidad generalizada de prosperar, aboliendo el privilegio para solo unos pocos que han sido siempre los favorecidos con el crédito oportuno y en condiciones blandas, con el trámite de influencias en los permisos gubernamentales; los favorecidos con economías externas en las obras gubernamentales; los que tienen el voto de privilegio al momen-

to de desistir de la toma de decisiones gubernamentales trascendentales si estas afectan sus intereses; los que seguirán siendo a perpetuidad los de “la mayor tajada”.

Un modelo incluyente tiene que iniciarse con una organización solidaria que provenga del esfuerzo de quienes estén excluidos, partiendo de la hipótesis de que una cooperación de esa índole llevaría implícito sus propias capacidades y recursos, y se constituiría en un proceso de inserción integral (económico, político y social) al quehacer nacional.

El propulsor por excelencia debería ser las comunidades mismas, aboliendo implícitamente la dependencia de la subsidiaridad y el asistencialismo que adormece la iniciativa. La iniciativa descentralizada identificada con el cantón, los barrios, el municipio y el departamento, en un esfuerzo coordinado y apolítico. Este esfuerzo tendrá que ser permanente y no simplemente coyuntural o producto de un entusiasmo efímero. Estas iniciativas podrían asemejarse a las conocidas como *sistema de economía solidaria*, protagonizado por las energías de los excluidos con procedimientos que puedan ser identificados con la cooperación, la ayuda mutua, la participación, la asociatividad, la autorización, etc., de todos los involucrados. También podría identificarse con iniciativas productivas que adoptan la solidaridad y la capacitación con base a competen-

cias, como motores de superación individual y de inserción de grupo en el mundo productivo.

En la medida que el crecimiento económico se fortalezca y se generen medios efectivos de creación de empleo, mecanismos fiscales efectivos de distribución del ingreso y una revisión integral del sistema educativo, de tal forma que faciliten una capacitación extensa y efectiva, este sistema puede operar en paralelo al esquema productivo global identificado con el sector formal. La eficacia de este sistema paralelo de inclusión gradual tendrá que reflejarse con la incorporación de un mayor número de población económicamente productiva y palpase en la reducción del porcentaje de desempleo abierto o disfrazado. Sería entonces un sistema solidario de cooperación, capaz de reducir la economía informal, contribuir al crecimiento sostenido y al fortalecimiento de la captación tributaria como cimientos paralelos para fortalecer el gasto social.

BIBLIOGRAFÍA

La Prensa Gráfica, sábado 20 de septiembre de 2008, San Salvador, El Salvador.

Macroeconomic Outlook Economist Conference, Business roundtable in El Salvador, conferencia patrocinada por Scotiabank 2008.

Memorándum Ejecutivo No. 3 de Fusades, año 2008, El Salvador.

Razeto Migliaro, Luis, “VII Inclusión Social y Economía solidaria”. www.economiasolidaria.net y en www.uvirtual.net, Agosto de 2008.

ENTREVISTAS



SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA Y POLÍTICA.

PERSPECTIVAS

- **Mauricio Choussy**
Analista Financiero y Economista
- **José María Tojeira**
Rector Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas",UCA
- **Ana María Herrarte**
Consultora en Mercadeo
- **Francisco Molina**
Economista y Consultor

Nuestro objetivo es crear un espacio permanente para realizar entrevistas sobre la situación socioeconómica y política del país.

Respeto + Educación =
PAZ

Forma parte de la nueva generación que liderará
la cultura de paz en nuestro país.

Matrícula Abierta Ciclo 02/2008

Alumnos de nuevo ingreso, reingreso e ingreso por equivalencias

MAYOR INFORMACIÓN:

Call Center 2275-8888 o visitanos en la Unidad de Nuevo Ingreso, ubicada en el
edificio Gabriela Mistral, primera planta, entre 1a. Calle Poniente y 19 Avenida Norte.

HORARIO DE ATENCIÓN:

De lunes a viernes: de 8:00 a.m. a 12:00 m. y de 3:00 p.m. a 7:00 p.m.
Sábados: de 8:00 a.m. a 12:00 m.

www.utec.edu.sv



Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador



Lanzamiento

FUCITEC

La Fundación para la Investigación en Ciencia y Tecnología (FUCITEC) fue lanzada recientemente a la sociedad que aspira a la creación e innovación del conocimiento, a través de un Programa de tecnología, investigación y desarrollo. FUCITEC es una entidad sin fines de lucro que pretende ser gestora de proyectos de investigación en ciencia y tecnología a mediano plazo, concebir proyectos estratégicos e innovadores en el campo de la educación y tecnología.



Las áreas de interés son: la biodiversidad, biotecnología, robótica, migración y desarrollo, innovación, investigación socioeconómica, seguridad alimentaria y energía, entre otros.
De izquierda a Derecha: Ing. Carlos Ochoa Presidente de CONACYT, Dr. Roberto Ochoa Presidente de FUNDEVI, Lic. Rafael Rodríguez Loucel Director Ejecutivo de FUCITEC y Dr. Luis Membreño Presidente de FUCITEC.

FUCITEC

Contáctenos

Universidad Tecnológica de El Salvador

Calle Arce y 17ª avenida norte #106, edificio José Martí, 2ª planta,
San Salvador, El Salvador, C.A.

Teléfono (503) 2275-8870 Fax (503) 2275-8853

www.fucitec.org.sv